

Hoy, ¿cómo cambiarlo a nuestro favor? Un hoy, para la inmensa mayoría, amargo, injusto, cruel, no en relación al ayer (no tenemos nostalgia alguna del pasado) sino a su actual posible. Cada vez sabemos más de su injusticia y de su crueldad y nos sublevamos cada vez menos. Cada vez sabemos más de la corrupción de los gobernantes, de la impunidad de sus atropellos, de la mentira de los informativos, de la extensión de la miseria, de la toxicidad de los alimentos,... Aquello que se intuía, que se decía a voces, es hoy portada. No hace falta esconder la barbarie cuando se ha satisfecho al esclavo. Nos movemos cada vez menos y si lo hacemos es para integrarnos mejor en este hoy: a sus dictámenes. Hemos aceptado su juego, hemos entrado en su retórica, en sus cuestiones, hemos sostenido su andamiaje –leyes, normas, razones. Sostenemos un mundo, un hoy que quizás no se lo valga. Pero, ¿cómo no sostenerlo?

Damos en esta entrega 32 de Etcétera elementos para comprender este hoy, aquí y fuera. Apuntes sobre la realidad laboral española, sobre el paro, la producción, el tiempo, el lenguaje. Una aproximación a la realidad actual en China, en Lesotho; la realidad "democrática" en Bélgica: al asesinato por el Estado de Sémira Adamu...

Etcétera, Barcelona, enero 1999

Objetos-sujeto-paro-tiempo-lenguaje...

Apuntábamos en el último número de Etcétera algunos aspectos de la sociedad actual. Continuamos ahora mirando alguno de estos rasgos. Mirada quizás deshilvanada, incapaz de comprender globalmente el volumen de las transformaciones operadas, sino es a costa de forzar la comprensión con síntesis ideológicas, aunque tampoco obnubilada ante una «complejidad» que no es, en el discurso de los ideólogos, más que la coartada para legitimar la pasividad y la indecisión. Mirada pues desde la tradición crítica al modo de civilización capitalista.



El ritmo de las actuales transformaciones en las relaciones, en los objetos producidos,... es tal que se hace cada vez más difícil pensar estas transformaciones y la sociedad que éstas configuran. Apenas empezamos a poder medir el impacto del teléfono, de la TV y del coche, hasta ahora objetos reyes de la sociedad de consumo, y que han modificado el espacio urbano, la relación con la naturaleza, nuestras conductas y comportamientos, que aparecen nuevos objetos y fenómenos de alcance aún desconocido (TV interactiva, inalámbricos, alta velocidad, ...). Cuando intentamos analizar un fenómeno... ya es otro, de la misma manera que cuando compramos un ordenador, ya ha envejecido y, al poco, queda obsoleto. Hoy todo es sólo presente, pura inmediatez; inmediatez que impide la memoria y la distancia crítica. Es esta velocidad la que vuelve difícil la actividad crítica.

Los nuevos objetos son cada vez más efímeros, no tienen siquiera duración en el sentido temporal que tenían los objetos en las fases anteriores, como también carecen cada vez más de su valor útil: objetos del deseo, siempre ofrecidos, siempre disponibles, siempre fácilmente sustituibles por otros, siempre posibles. Considerados como tales objetos, estos nuevos ya no

sirven en el sentido en que servían y sirven los de antes: un objeto de uso, una lavadora por ejemplo (no se trata de forzar los ejemplos sino simplemente pensar las diferencias), se usaba, se usaba toda, ahorraba tiempo, duraba...; hoy un ordenador no se usa (la mayoría de los que se compran, al nivel de consumo casero, no se usan), no se usa todo (permanecen sin utilizarse la mayoría de sus posibilidades), no ahorra tiempo o, más exactamente, siempre te exige más (aprendizaje siempre insuficiente y ya viejo), no dura (es casi obsoleto al entrar en funcionamiento).

Los nuevos objetos desaparecen como objetos duraderos para pasar a existir como un continuum..., proceso inmaterial que viene a marcar nuestra relación con las cosas y con los demás. Internet, por ejemplo, nos permite relacionarnos con gente muy lejana a la vez que nos encierra en nuestra, o mejor en su habitación, nos aísla y separa del vecino. La relación se hace cada vez más a través de códigos, consignas, ideas simplificadas, frases concisas y rápidas, y cada vez menos a través de la escritura y del habla razonada, que describe las cosas. También es a través de los objetos que se establecen las relaciones entre los consumidores de determinados objetos.

En el universo ilusorio que construyen, lo virtual sustituye la realidad. Los nuevos objetos van configurándonos, van configurando el sujeto cada vez más dominado por el objeto que él produce: fetiche. El sujeto pasa a ser dependiente de él.



Los cambios habidos en el proceso de trabajo era otro de los rasgos que señalábamos; vamos a ver sus efectos en la exclusión del mercado laboral hoy. Es innegable que en nuestras sociedades desarrolladas (estamos hablando siempre de unos cuantos países del centro desarrollado capitalista, dejando de considerar continentes enteros,...) decrece, en el proceso productivo, el volumen de trabajo sin que disminuya la producción. Al revés, ésta aumenta. El desarrollo de las nuevas tecnologías (robótica, informática, campo virtual, la producción inmaterial de imagen, de comunicación, etc.) ha marcado un cambio en el proceso de trabajo, en sus formas y en su volumen, y, si bien es cierto que no hay una linealidad estrecha entre las nuevas tecnologías y desempleo (países muy robotizados tienen por ejemplo tasas mínimas de desempleo; aparte de la difícil y equívoca caracterización y valoración de los índices desempleo) podemos considerar, a grandes rasgos, que éste no va a disminuir sino que va a aumentar.

Lo que nos importa ahora considerar es tanto el volumen del paro como las nuevas formas de trabajo precario que se han implantado (el trabajo a tiempo parcial, flexible, discontinuo, siempre disponible, etc...) Lo que se acaba son las condiciones conquistadas por los trabajadores hasta ahora sobre el puesto de trabajo, la jornada de trabajo, el horario de trabajo, etc. Son estas nuevas modalidades del trabajo las que marcan lo específico del paro hoy. Un paro bien distinto al paro de la sociedad anterior, de la sociedad de consumo y pleno empleo de los años setenta, paro que era posterior, es decir, que venía después de permanecer años en la cadena de montaje y era retribuido a la espera del nuevo empleo o de la jubilación. Hoy el paro es anterior al empleo, y después se va intercalando con él, de forma cotidiana, en la actividad laboral de muchas personas; y produce un sujeto «parado» distinto, todavía no condicionado por la sujeción laboral.

En estas condiciones ¿es aún el trabajo el que vertebramos nuestras sociedades? Hasta hoy el trabajo ha vertebrado la sociedad de tal manera que no podía pensarse ésta sin el trabajo. Fuera del trabajo y del espacio-tiempo organizado por él no cabía, apenas, socialidad ni vida propia. Es interesante a este respecto el estudio de campo que se hizo en Marienthal, una comunidad cercana a Viena, azotada por el paro durante los años treinta, y donde a partir de dejar de trabajar disminuía la lectura en las bibliotecas, la venta y lectura de periódicos, el asociacionismo muy rico anteriormente, es decir todo aquello que requería tiempo que ahora precisamente tenían en abundancia. (Lazarsfeld, Jahoda, Zeisel, «Los parados de Marienthal» La Piqueta, 1998). ¿Pero hoy? Para la mayoría de la gente joven el trabajo ya no es algo con lo

cual se puedan identificar. Su precariedad y su fugaz rotación quitan cualquier valor al aprendizaje y a un saber-poder que antes estaba ligado al oficio y al puesto de trabajo. Desaparece con esto también su carácter de agregación y por tanto de socialización y de relación personal. El trabajo ya no se puede juzgar como un valor ético: es la necesidad del dinero la que hace del trabajo un bien deseado. («...la necesidad del dinero es, por consiguiente, la verdadera necesidad producida por la economía política; es la única necesidad que produce» Marx, Manuscritos, 1844)

Es a partir de aquí que tendríamos que ver la función del paro hoy y las perspectivas críticas que abre. Quizás las propuestas y los discursos que se amontonan entorno al problema del paro tengan poco en cuenta estas transformaciones, igual que las propuestas sindicales pidiendo las 35 horas, o más empleo mediante el reparto del trabajo. Por esto nos parece más interesante continuar, a partir de lo específico de la actual situación, la crítica al trabajo y a la sociedad basada en el trabajo asalariado, crítica esbozada desde el inicio de su formación y continuada, de distintas formas, según las distintas formaciones capitalistas. Crítica distinta en cada fase: desde la luddita o la del primer movimiento proletario en la fase inicial hasta la de los años setenta en plena sociedad de consumo y que conocemos con la conceptualización de «rechazo del trabajo».

En 1857 escribía Marx, en Grundrisse, analizando la evolución tecnológica del proceso productivo: «el trabajador se coloca ya al lado del proceso de producción en lugar de ser su agente principal. (...) Cuando en su forma inmediata el trabajador haya dejado de ser la gran fuente de la riqueza, el tiempo de trabajo dejará y deberá dejar de ser la medida del trabajo, del mismo modo que el valor de cambio dejará de ser la medida del valor de uso (...) La reducción del tiempo de trabajo necesario permitirá la libre expansión del individuo. (...) Un país es verdaderamente rico cuando en vez de 12 horas se trabajan 6...».

En los años setenta, en una situación de pleno empleo y un movimiento obrero aún ascendente, aparecieron una serie de fenómenos individuales y colectivos como el absentismo, la apatía en el trabajo, el sabotaje, que se articulaban entorno al rechazo del trabajo. Estos fenómenos empezaron a inquietar a patronal y sindicatos lo que quería decir que no se trataba de fenómenos puramente marginales y que señalaban un cambio respecto al el movimiento obrero anterior reivindicativo de un mayor salario para un mayor consumo. Aparecía algo nuevo: para el absentista, por ejemplo, hay cosas más importantes que el «interés de la empresa» como es disponer de su vida y de su tiempo. Este movimiento de rechazo al trabajo acabó al acabar el modo de la organización del trabajo que lo hacía posible.

Hoy, por las características del paro antes señaladas, esta crítica al trabajo ya no se exterioriza como rechazo al trabajo sino como su imposible busca. Ya no se rechaza, simplemente no hay, no hay empleo (estamos hablando, como antes señalábamos, de zonas muy concretas y de rasgos y tendencias). Pero la sociedad sigue organizada entorno al dinero, y este es necesario en tal sociedad. Entonces o te dan dinero o es gratuito el acceso a los bienes y servicios, lo que vuelve a poner de manifiesto lo absurdo y contradictorio de un sistema basado en el principio económico y en el valor de cambio. La misma realidad del paro vuelve a cuestionar el sentido de esta sociedad basada en el trabajo asalariado y en la fuerza de trabajo como mercancía, para hacer posible plantear una lucha por otro tipo de actividad, útil y no creadora de valor, y poder escapar así al actual tipo de sociedad policial que mantiene la exclusión de aquellos que han sido apartados del trabajo y del dinero.

La continuidad trabajo-paro antes señalada, esta nueva experiencia de la gente joven –gente aún no domesticada, no disciplinada por el trabajo– de tiempo ocupado en el trabajo y tiempo desocupado fuera pero ocupado en la propia vida, quizás también sea rica para poner de manifiesto la diferencia entre actividad y trabajo y posibilite la reivindicación de una vida plenamente ocupada por uno mismo.



"No tenemos nada nuestro, salvo el tiempo del que gozan hasta quienes no tienen morada". Baltasar Gracián. **El cortesano.**

"El tiempo lo es todo, el hombre ya no es nada; a lo sumo es el esqueleto del tiempo". K. Marx. **La miseria de la filosofía.**

"El tiempo libre de los individuos les retiene la libertad que esperan en secreto y les encadena al siempre-lo-mismo, al aparato de producción, incluso allí donde éste les licencia". T. W. Adorno. **La ideología como lenguaje.**

La realidad es que entre la cita de Gracián y la de Marx el tiempo ha pasado de ser sentido por los hombres, que podían apercibir su paso, a ser sufrido por ellos, hasta adquirir una linealidad acelerada, en un monótono transcurrir. El tiempo no pertenece a los hombres sino que se ha convertido en "tiempo de trabajo", en "tiempo mercancía", su uso y distribución pertenece a las leyes del mercado y de la mercancía. No es que sea un bien escaso, sino que es un bien que no le pertenece, y, sin embargo, se ha transformado en un instrumento que sufre, por el que se le controla y ocupa. Se encuadra a los individuos por medio del tiempo siendo éste una simple excusa que sirve para parcializar la total ocupación de los hombres a lo largo de su existencia. La sociedad industrial ha convertido el tiempo en un instrumento que permite la parcialización de la vida ocupada del hombre.

La industrialización significa el pleno dominio del tiempo de reloj: el tiempo como repetición de la rutina diaria, como el dominio y el sometimiento de la naturaleza entera cuando todos los fenómenos, prácticas y lugares quedan sometidos a la marcha del tiempo desarraigante, centralizador y uniformador. Con el taylorismo, el tiempo laboral se midió hasta el más mínimo movimiento de la cadena de montaje y el estajanovismo (Lenin como Henry Ford era un admirador del taylorismo) significa trabajar más por unidad de tiempo, como un servicio al Estado, llegando hasta el extremo que Stalin en 1929 implantó la semana laboral ininterrumpida (*nepreriska*) como un bien para la revolución. Por lo tanto, el maquinismo industrial llevó el cronómetro a las cadenas de montaje de las fábricas fordistas y leninistas al mismo tiempo.

Después de la segunda guerra mundial, con el triunfo del keynesianismo y a pesar del desarrollo de las luchas en las fábricas no es que se cuestionara el tiempo de reloj y se luchara en su contra y por su abolición, sino que más bien se favoreció su lógica al incluir en el contrato social que nacía de las negociaciones sindicales la distribución temporal de la vida, lo que se conoció como tiempo de trabajo y tiempo libre. Este tiempo libre es el tiempo que sale del espacio productivo para caer de lleno en el circuito de la mercancía, es tiempo de consumo. Pero una implantación cultural de este tipo en la concepción del tiempo no podía ser permitido en esta época en la que el tiempo lineal representa un seguido continuo. El aprovechamiento del tiempo del trabajador tenía que ser gestionada de tal manera que se alcanzase el máximo rendimiento, logrando los mayores beneficios para el capital, sin que significase costo alguno.

Si la imposición de la gestión y racionalización de los stocks de mercancías en los almacenes llevó a la imposición de la lógica del *just in time* en todas las empresas, organizados como una mercancía más del mercado los trabajadores se almacenan siguiendo las pautas del "justo a tiempo" en esta época de la flexibilidad como norma. El "trabajo justo a tiempo", este eufemismo encontrado por los sociólogos no significa otra cosa que el trabajador está al servicio (pone su fuerza de trabajo a entera disposición permanentemente, durante todo el tiempo) de las conveniencias y necesidades no ya de la empresa –su señor, del que es siervo– sino de los caprichos de este ente abstracto que es el mercado y la economía que son los que dictan las normas de su utilización; almacenado en el paro, sin significar costos para el capital, pone todo su tiempo a disposición de éste, en permanente espera de realizar cualquier servicio para el que se le requiera.

El trabajo que se sufre cuando se tiene o en su ausencia, constituye la esencia de la sociedad y el núcleo en torno al cual se estructura la vida social. Si hasta ahora había un gran tiempo de trabajo y una parte del mal llamado "tiempo libre", con la nueva organización de la flexibilidad del trabajo "justo a tiempo", todo el tiempo es tiempo de trabajo, aunque éste no se tenga (el

paro). Es una larga espera a disposición de cualquier y eventual necesidad que el mercado requiera, 24 horas a su servicio.

El tiempo para el trabajo es pues un continuo a plena disposición, cada vez más y más con la masiva e institucional implantación de la flexibilidad laboral. La distinción entre tiempo de trabajo y tiempo libre queda erradicada. Solo existe ya un tiempo, el de la plena disposición ante un eventual ser empleado y paradójicamente en una época en la que sufrir el paro es la suerte común.

El tiempo lineal dispersa su monotonía hacia el infinito. La estructuración de esta sociedad es hasta tal punto aplastante y totalitaria que cualquier otro posible desaparece de nuestra perspectiva. Condenados a existir en este único posible, en la misma monotonía que convierte el futuro en una fotocopia del presente. El tiempo más que nunca no es un elemento diferenciador sino un instrumento de estricto y cruel control.



“Por lo demás, no debemos desdeñar La palabra, poderoso instrumento, por medio del cual podemos comunicar nuestros sentimientos a los demás y adquirir una influencia sobre ellos. La palabra puede producir enormes beneficios, y también causar daños temibles. Al principio fue, ciertamente, el acto; el verbo – La palabra –, vino después, y ya fue, en cierto modo, un progreso cultural el que el acto se amortiguara, haciéndose palabra. Pero la palabra fue primitivamente un conjuro, un acto mágico, y conserva aún mucho de su antigua fuerza”. S. Freud

En el último número apuntábamos este estar como anonadados por miles de palabras que significan lo contrario o solo una parte de lo que dicen y que sirven más para ocultar que para mostrar. Y señalábamos la dificultad que tenemos para encontrar palabras y realizar conversación no mediatizada por el mercado, el poder y la publicidad. Es decir, crear comunicación entre nosotros.

Hoy, la información, que crea opinión señalando fácticamente de lo que debemos hablar, se nos precipita en un aluvión de flujos continuos en un desorden organizado de señales y mensajes ordenados jerárquicamente. Y lo que más nos podría importar, es lo que nunca se dice. Su fugacidad y a la vez su intensidad son suficientes para crear opinión, pero no para crear comunicación, llegar a acuerdos y tomar partido. Los individuos repetimos y repetimos como loros, sin darnos realmente cuenta de lo que oímos, de lo que vemos y de lo que hablamos. Desestructurados, realizamos comentarios sobre tragedias que afectan a millones de personas con el mismo asepticismo que el locutor de la TV y, finalmente, optamos por un proceso de represión, es decir, realizando un proceso de sustracción de energía, de desactivación que nos permite esconder aquello que realmente nos afecta.

Que la lengua no es tan sólo un conjunto de normas neutras que permite describir la comunicación entre individuos, sino que está atravesada por múltiples contradicciones y permite manipulaciones ideológicas, no ofrece actualmente lugar a dudas, así como la importancia que reviste el control del discurso para asegurar el orden social. Los temas de que hablar son divulgados y ratificados por la autorizada voz de un experto, día tras día sin pudor en los diversos media, formando una opinión que se transmite en un lenguaje autoritario y afirmativo, dando lugar a un orden discursivo sin réplica. Por lo tanto, en nuestra vaciada cotidianeidad, nosotros hablamos al dictado.

Al poder expresar el pensamiento, las palabras adquieren trascendencia. Es lo que les da omnipotencia, es decir, un valor en el que las palabras dicen más de lo que dicen y son más de lo que son, por el simple hecho de crear comunicación con los demás, facilitando la expresión de lo pensado por uno y el saber lo pensado por el otro, lo que puede dar lugar a contrastes, acuerdos y desacuerdos, encuentros y desencuentros. Y, sin embargo, en este presente continuo los llamados a ser los sepultureros de esta sociedad estamos sepultados por torrentes de palabras, cuya cantidad les priva de su cualidad. No importa su conceptualización sino el simple

llenar el momento de estridencia para atraer la atención inmediata del espectador, anonadado y a la espera de las próximas palabras, las cuales no facilitan ningún conocimiento sino que son una cadencia hueca que a lo máximo son el complemento de una imagen o de un producto que se pretende vender. La omnipotencia de las palabras se pierde en su uso banalizado, una misma frase se puede emplear para analizar una obra de arte, para hablar de su textura o para un anuncio de pañales, compresas o papel higiénico. Tanto, puede hablar de gestión de recursos un experto en deportes o un sindicalista o un encargado de almacén, y cualquiera que empuja el carrito del supermercado lo hace para optimizar tiempo y recursos. Aplicado como principio organizado, la desorganización del lenguaje compone los discursos que dan lugar a lo que hay: esta realidad de la que activamente participamos y que al mismo tiempo que se presenta como la única auténtica, se percibe con desazón como una falsificación.

Esta vida compulsiva, basada en la inmediatez, nos da un uso compulsivo del lenguaje, que se reduce, entre otras cosas, –por falta de tiempo para pesarlo y usarlo–, a una serie limitada de temas comunes más o menos afortunados. Estos se repiten sin cesar a la mínima ocasión, dando lugar al empleo de un lenguaje y un discurso estandarizado que proclama su mensaje automáticamente y dispone de un determinado número de palabras que muchas son construcciones comodín capaces de adaptarse a determinadas circunstancias y situaciones. Si los individuos nos mostramos escurridizos y maleables ante un buen número de acontecimientos que por afectarnos muy directamente exigirían de nuestro pronunciamiento, el lenguaje es igualmente insustancial y valiéndose de estos giros lingüísticos camaleónicos se muestra igual de camaleónico que quien lo usa (o quizás de quien ya es usado por él).

"En lugar de entrar sin reservas en lo que a su alrededor acontece conserva sin reflexión una opinión dictada y eleva a virtud lo que no es sino una limitación y que lo que sin duda reprime, esconde, es el miedo a la reflexión." T.W. Adorno

Etcétera, enero 1999



(Voces sacadas del léxico de **Le marché des mots. Les mots du marché.** Raoul Vilette. Les nuits rouges, 1997.)

PARO: Plaga necesaria a la economía en los límites, no obstante, del orden social. Cuando el capital humano deviene sobreabundante, le queda al capital el recurso de invertir la perspectiva trazada a los que gestionan lo social: no luchar ya contra el paro, sino por el empleo, y, en su defecto, por la inserción.

ECONOMIA: Renta dilapidatoria del trabajo y de los recursos naturales, que cuesta más caro a la humanidad de lo que ella le retribuye.

Moloch moderno, exige para perpetuarse el sacrificio anual de decenas de millones de hombres, la destrucción de bosques, el envenenamiento del suelo y del aire, así como la corrupción del patrimonio genético de las especies vegetales y, pronto, animales (por tanto, el hombre). Se reduce a crear perjuicios para provocar necesidades y sacar de ellas beneficios.

ECONOMIA DE MERCADO: Sistema de producción, de distribución y de intercambio en el cual las cosas y los hombres se rigen por su valor mercantil y por la ley de la oferta y la demanda.

Este eufemismo para «capitalismo» sugiere la idea de un inmenso souk en el cual una nube de comerciantes poco escrupulosos removería los billetes en una gran agitación. Así no se piensa que antes de intercambiar bienes o capitales se han de haber producido o habérselos apropiado. En cuanto al «mercado» es ella misma una noción engañosa, visto los monopolios constituidos por las multinacionales y las múltiples protecciones edificadas por los Estados más poderosos para favorecer a sus capitalistas, especialmente con la asistencia en todos los niveles. Primero a las empresas, para ayudarlas a reducir sus costos,

encontrarles pedidos y saldar sus deudas. A los agricultores y a los comerciantes para mantener su nivel de vida. Y finalmente, pero mucho menos, a los supernumerarios de la economía para prevenir su revuelta.

EMPLEO: 1) Modelo histórico de servidumbre voluntaria, caído en decadencia, en el cual los hombres se dejan desposeer del fruto de su trabajo a cambio de un renta regular.

2) Nombre de los hombres y de las mujeres admitidos para recibir rentas de tipo salarial, en función de las necesidades variables de la empresas.

3) Por extensión, el interés de la patronal.

El exceso de brazos y de cerebros desempleados, que debería aliviar la pena de los hombres, por el contrario la aumenta; la amenaza del paro tiene como efecto principal aumentar el rendimiento. El empleo se convierte de esta manera en una especie de recurso natural limitado, mientras que el patrón no aparece ya como aquel que acapara los frutos del trabajo sino como un filántropo que lo descubre o lo da, o lo vuelve a tomar, pero siempre en nombre del empleo.

EMPRESARIOS: Patronos de cualquier tipo, desde los dirigentes de multinacionales hasta ex-asalariados transformados en pseudo-trabajadores independientes y otros «parados creadores de empresas».

En la vulgata, el empresario es el héroe liberal por excelencia, joven, arrogante, dinámico, en oposición al asistido, timorato, irritado y ya viejo.

ESTADO-PROVIDENCIA: Conjunto de prestaciones sociales que, aunque financiadas básicamente por los mismos asalariados, cuesta, sin embargo, muy caro a los patronos.

Se esfuerzan pues, en un primer tiempo, por hacerse exonerar por el Estado (en los gastos del régimen general de la seguridad social) de la parte patronal de las cotizaciones sociales, que no son más que un salario diferido. Esperando poner mano sobre la parte llamada obrera, mediante los «planes de ahorro de empresa» (jubilación, previsión, etc.) que colocarán en los mercados financieros. En este combate de largo vuelo saben que pueden contar con la asistencia diligente de la política y de la prensa.

EXCLUIDOS: Supernumerarios de la economía, modernas clases peligrosas, bocas inútiles. Muy prácticos sin embargo para el mantenimiento del lazo social entre aquellos que reciben al menos el salario mínimo.

EXCLUSION: Desintegración social o forma moderna de la diezmación romana, aplicada a la economía. Se presenta como una catástrofe natural contra la cual nadie puede hacer nada salvo un poco de solidaridad; o como una divinidad maléfica que amenaza a los indóciles con estos castigos.

MARGINALES: Los peores excluidos que rechazan la inserción y los trabajos de utilidad colectiva; disidentes del contrato social, antiguo o nuevo.

OFICIO: Manera de perder su vida para ganarla.

La substitución de esta palabra, tomada de los sabios medievales, por el de «profesión» participa de una doble diligencia:

1) de la revalorización simbólica de actividades descualificadas, o no cualificadas en absoluto. Así, sugiere más para esconder que significa menos.

2) de la vuelta a un cierto corporativismo (en el sentido vichista de la palabra) que reagrupa al patrón, al obrero y al técnico en la misma categoría.

PACTO SOCIAL: Renegociación a la baja de los estatutos salariales que se presenta como condición del crecimiento y por tanto del mantenimiento del empleo por parte de las empresas ciudadanas. Especie de New Deal al revés.

REPARTO DEL TRABAJO: Reducción de salarios con aumento de la productividad y de la disponibilidad de los asalariados, compensada por el empleo de jóvenes a mitad del salario base y con una pequeña reducción de las horas de trabajo.

Todo esto en nombre de la solidaridad.

SACRIFICIOS: Inmolación de los derechos y de las rentas de los proletarios en el altar del beneficio.

El horizonte fragmentado**

A poco más de un año de la aprobación de la Ley de la Reforma Laboral, las consecuencias en cuanto a la desarticulación del mercado laboral y la precarización de la fuerza de trabajo son perceptibles, aunque no en el grado suficiente como para que sean especialmente conflictivas. Desde luego, existe una conflictividad amortiguada, aunque los conflictos que se producen en el marco laboral son siempre atomizados y con escasas repercusiones más allá de los centros de trabajo. Por otra parte, los incentivos a los contratos fijos (por tiempo indefinido, aunque rescindible en cualquier momento, y con la indemnización preestablecida) y la contratación de mujeres, jóvenes y personas mayores de 45 años, así como otras fórmulas, son mecanismos más o menos disimulados para abaratar el coste de la fuerza de trabajo (subvenciones, exenciones en la cotización a la Seguridad Social de las empresas, etc.). La transferencia directa de fondos públicos al capital privado, mediante ayudas a las empresas de diferentes sectores productivos que se benefician de los fondos europeos es otro de los factores que ha contribuido a la mejora de la cuenta de resultados de las empresas. Así, la formación bruta de capital prevista para este año es del 12,4%, dos puntos por encima de la obtenida en 1997, mientras que, por otro lado, el coste de los despidos para las empresas se ha reducido en un 12,5% en los cuatro primeros meses de aplicación de la Reforma Laboral.

A ello hay que unir, naturalmente, el férreo control sobre el nivel de los salarios que en los últimos años se ha legitimado sobre la base de la “solidaridad” entre los trabajadores. Los sindicatos ya no tienen inconveniente en reconocer públicamente lo que vienen haciendo desde hace dos décadas: que están dispuestos a renunciar a los incrementos salariales a cambio de una supuesta creación de empleo (El País, 11 de junio). Esa sería, según los gestores sindicales, la manera de mostrar la solidaridad de los trabajadores con empleo hacia los desempleados.

No obstante, no es mi intención centrar el análisis en la coyuntura macroeconómica, sino introducir algunos elementos que ayuden a entender el proceso actual de la fuerza de trabajo en España. Una de las cosas que primero llama la atención es la escasa repercusión social del proceso de depauperación y precarización que afecta a la población asalariada. Las tasas oficiales de desempleo, a pesar de todo, siguen manteniéndose estables (20,3% de la población activa, con un 33,2% de contratos temporales) y, como norma generalizada, los nuevos contratos obtienen salarios inferiores a los de los trabajadores en plantilla. El deterioro de las condiciones materiales de vida es algo que afecta a una considerable proporción de la población, si nos atenemos a los informes de los organismos asistenciales. Por otro lado, las arbitrariedades de los patronos sobre sus asalariados (especialmente, los jóvenes, las mujeres, y los hombres parados de más de cuarenta años, que son las principales víctimas de la desregulación laboral), recuerdan situaciones del siglo XIX.

Es inevitable preguntarse, pues, cómo es posible que una situación como ésta no provoque un mayor nivel de conflictividad. Frecuentemente, en los análisis de las relaciones sociales capitalistas se pone todo el énfasis en las tendencias (generales) dominantes que expresan el antagonismo capital/trabajo, pero se descuidan las contratendencias o mecanismos de compensación que desvían, atenúan o, simplemente, dan otra dimensión al antagonismo y la conflictividad. Por supuesto, las relaciones sociales capitalistas, los antagonismos y contradicciones que comportan, no son resolubles mediante simples técnicas de gestión. Pero también hay que reconocer que los mecanismos de gestión de los conflictos, mediante la redistribución de una parte de la riqueza social producida, contribuye a desactivar contradicciones y a crear fidelidades y consensos entre las diferentes fracciones de la población asalariada.

Más concretamente, en el caso español, hay que tener en cuenta toda una serie de medidas, mecanismos de transferencia de fondos (europeos) a sectores de la población proletarizada que, al tiempo que favorecen la fragmentación de la clase proletaria, tienen unos efectos

compensatorios sobre el deterioro de sus propias condiciones de vida. El flujo de fondos de la Unión Europea (fondos de cohesión, Feder, para la formación, etc.), que ascendieron solo durante el primer trimestre de este año a más de 600.000 millones de pesetas, generan una serie de puestos de trabajo (obras de infraestructura) y de actividades entre las fracciones más desfavorecidas de la población asalariada y permite redistribuir una parte (ínfima, pero suficiente para aliviar situaciones) de la riqueza entre los parados (subsidios a los jornaleros agrarios, por ejemplo).

Si tenemos en cuenta, entre otros aspectos, la estructura familiar predominante en la que varios miembros pueden acogerse al subsidio, hay que reconocer que la situación entre los trabajadores agrarios de Andalucía y Extremadura (ahora se propone hacerlo extensible al resto de Comunidades Autónomas), cuyas oportunidades de trabajo son muy escasas, no sean tan dramáticas como las de los parados en las periferias de las ciudades industriales. Hay que decir, también, que los mecanismos para acceder al subsidio estrechan la dependencia respecto de los propietarios de tierras, lo que en cierto modo perpetúa el caciquismo secular y el clientelismo político. El nivel de consumo de los jornaleros andaluces es bajo, pero también la disposición de su tiempo sometido a la disciplina laboral es pequeña; o sea, disponen de más tiempo para sí.

Esos mismos fondos europeos sirven para subvencionar a los agricultores (propietarios) que abandonan cultivos, de acuerdo con la política agraria comunitaria o cultivan (y no recogen en muchos casos) ciertos cultivos recomendados. Si durante la Dictadura la protección de la agricultura y las subvenciones fueron la práctica corriente, ahora el campo español continúa recibiendo masas de dinero gracias al sistema de subvenciones, sobre todo para dejar de cultivar las tierras.

La liquidación de las empresas industriales públicas, como las explotaciones mineras, al igual que sucediera durante el periodo de la llamada reconversión industrial de los años 80, se ha articulado sobre la concesión de indemnizaciones generosas o condiciones de jubilación ventajosas, que disminuyen el potencial de conflictividad. En este sentido, hay que entender el acuerdo en la minería en diciembre pasado o, más recientemente, la reducción de empleos en la empresa Bazán (constructora de barcos), donde se anunciaban indemnizaciones de 20,6 millones de pesetas por cada trabajador (La Vanguardia, 18 de junio, 1998).

La fractura existente entre los trabajadores y los parados, también se profundiza respecto de los nuevos contratados. Es habitual que los salarios de los trabajadores más jóvenes sean sustancialmente inferiores a los de los viejos, y lo mismo ocurre entre los trabajadores de empresas subcontratadas respecto de los empleados en las empresas demandantes. Pero la estrategia para acentuar la separación entre los trabajadores ocupados y los parados estriba en las horas extraordinarias. Ahí se ofrece una posibilidad de aumentar considerablemente el sueldo y de comprar paz social por parte de las empresas.

Según una encuesta de la OCDE, el 70% de los trabajadores prefiere cobrar más a trabajar menos. Independientemente de la validez de esta encuesta, el hecho innegable es que en una parte importante de la clase trabajadora (que no es precisamente la de nivel salarial más bajo), la tendencia dominante consiste en aumentar su nivel de ingresos, ya sea mediante el pluriempleo, o mediante las horas extraordinarias. Por eso, la propaganda sindical acerca de la semana de 35 horas cae en el vacío. De hecho, la jornada laboral ha sido desregulada para la mayor parte de la población asalariada con contratos temporales, precarios, etc., que suelen realizar horas extraordinarias que no cobran. Pero es distinto en el caso de (grandes) empresas con trabajadores fijos, con representación sindical y convenios negociados. En este caso, la concesión de horas extraordinarias es una forma de pagar fidelidades y acentuar divisiones respecto de los “desfavorecidos”.

La economía sumergida, que representó en 1997 unos 11 billones de pesetas (en torno al 14,1% del PIB), según un estudio realizado por economistas de la Universidad de Zaragoza, si bien es una fuente de explotación añadida de la fuerza de trabajo, también representa una oportunidad de ingreso suplementario para muchas personas que, de otro modo, no tendrían ninguna oportunidad en el mercado laboral. Tampoco conviene despreciar el sector de la economía delictiva (tráfico de drogas, fundamentalmente), en torno a la cual se genera una masa dineraria y unas relaciones específicas que integran un buen número de actividades comerciales (turismo, restaurantes, etc.).

Por otra parte, la resistencia al trabajo también juega un papel en las actuales circunstancias, aunque recuperado por parte del capital. La ideología anticonsumista de algunos grupos de jóvenes o, simplemente, el hecho de vivir en casa de los padres, hace que se acepten condiciones de trabajo precarias o que se opte por trabajos a tiempo parcial (7,9% de la población ocupada), como una forma de autolimitar la disponibilidad de tiempo para el capital..

Los anteriores son solo algunos ejemplos entre otros (incentivos al trabajo autónomo, el “tercer sector”, que representa el 7% del PIB) de la amplia gama de mecanismos o contratendencias que limitan los efectos negativos de la desregulación general del mercado de la fuerza de trabajo y que son indicativos de una configuración de la sociedad capitalista caracterizada por la fragmentación del horizonte de clase proletario. Apelar, como hacen los sindicatos, a la solidaridad entre los trabajadores (mediante la renuncia a los aumentos salariales para favorecer la creación de empleo) es reconocer explícitamente que la clase proletaria se articula de acuerdo con una multiplicidad de intereses divergentes, según las distintas fracciones de que se trate (trabajadores fijos, temporales, parados, autónomos, etc.).

Podría parecer que por sí mismos cada uno de estos elementos o contratendencias no son relevantes desde el punto de vista del total de la masa de la población, pero sí son significativos en cuanto a la gestión de la masa monetaria, como medio para desactivar el potencial conflictivo de fracciones de la población proletarizada (jóvenes, parados temporales, etc.). Por eso cabe decir que junto a la ofensiva general de recortes en las prestaciones sociales (sanidad, enseñanza, etc.) y la sobreexplotación de la fuerza de trabajo (aumento efectivo de la jornada laboral, flexibilidad, control salarial) se está produciendo una especie de “welfare oculto” tras la política de subvenciones directas o indirectas a los planes de integración social (subsidios, programas de formación, incentivos al empleo autónomo, etc.).

Desde luego, todos estos son rasgos de la descomposición de la formación social capitalista, tal como la conocíamos hasta ahora. Sin embargo, no basta con aducir que esta especie de welfare oculto agrava las condiciones de déficit público (esta vez a escala de la Unión Europea) y que, por tanto, un nuevo ciclo de lucha está a la vuelta de la esquina. Ciertamente, las contratendencias de que se acaba de hablar no podrán resolver la naturaleza intrínsecamente contradictoria del proceso de reproducción social capitalista. Pero lo que me pregunto es hasta qué punto esos recursos de gestión de la descomposición social no están contribuyendo a crear nuevos vínculos de socialidad, nuevas estrategias y complicidades entre grupos sociales que evidencian la quiebra definitiva del horizonte de clase, tal como se ha venido teorizando hasta el presente.

En los conflictos y las negociaciones los trabajadores se guían estrictamente por sus intereses inmediatos específicos, que son intereses de clase, en la medida que formalmente se contraponen a los intereses del capital. Ahora bien, dada la fragmentación en la práctica inmediata existente entre la población proletarizada, y la diversidad de intereses concretos de cada fracción, la noción de clase parece quedar relegada cada vez más a una expresión abstracta y alejada de la práctica proletaria cotidiana. Por eso, la condición proletaria de quienes intervienen en el conflicto aparece estrictamente limitada a la situación concreta (de clase) respecto a la fracción del capital (empresa) con quien se enfrenta y sólo adquiere una dimensión virtual, abstracta y simbólica en tanto sujeto histórico; la que se expresa precisamente en la solidaridad virtual de que se habla en *Echanges* a propósito de la huelga de los estibadores de Liverpool.

De ahí que se busquen –y, en muchos casos, se produzcan– alianzas estratégicas entre fracciones del capital y el trabajo (acuerdos de trabajadores fijos y el capital contra los temporales o, como en la huelga de GM, para evitar que trasladen la fábrica a México, etc.). Por supuesto, hay que intentar ir más allá de la mera descripción sociológica de los acontecimientos para reconocer que las nuevas alianzas capital/trabajo (las expresiones fragmentarias del pacto social) y los mecanismos de intervención sobre la masa monetaria para el control del potencial conflictivo, etc., tienen lugar en un universo definido por la ley de valorización del capital y, por tanto, son recursos determinados por las propias limitaciones históricas del proceso de producción y distribución capitalista.

C.G.V.

**Este texto es una parte de un artículo más extenso escrito al hilo de una serie de contribuciones aparecidas en Echanges et Mouvement.

El colectivo contra las expulsiones de Bruselas tiene la palabra

Las expulsiones

En Bélgica de momento hay controles sistemáticos en las llegadas de los Aeropuertos. La gente que tiene la mala suerte de llegar sin papeles es retenida directamente en un centro del mismo aeropuerto. Deben iniciar un procedimiento de petición de asilo: una primera entrevista, después una segunda entrevista, se comparan las dos para detectar posibles diferencias o contradicciones y muy a menudo con este tipo de excusas se rechaza el asilo.

La primera entrevista la realiza la Oficina de los Extranjeros que decide si la petición de asilo es correcta, se juzga, así pues, la forma. La mayoría de las veces esta primera entrevista termina en un rechazo, pero se puede recurrir y esto llevará a una segunda entrevista en la Comisaría General para los Refugiados y Apátridas (CGRA). Aquí juzgan sobre el fondo y la mayoría de las veces se rechaza. Se mantiene a esta gente en centros cerrados hasta que se les reconduce al aeropuerto.

Existe una segunda categoría de personas expulsables. Son las que poseían un permiso de residencia en territorio belga pero que ha expirado. Estas personas también reciben una orden de dejar el territorio. A menudo se les va a buscar, se les interna en centros cerrados y también se les expulsa.

Una tercera categoría: los clandestinos que no han recibido la orden de dejar el territorio pero que se detiene en la calle. Una vez detenidos reciben la orden de dejar el territorio y se les retiene en centros cerrados.

En Bélgica existen cinco centros cerrados y un sexto abrirá uno de estos días.

La expulsión se realiza de la siguiente manera: se mantiene a las personas en un centro cerrado, a menudo cerca del aeropuerto. Se les va a buscar por la mañana y se las lleva al aeropuerto. Una vez allí, en un complejo de la policía que se llama centro INAD (centro para inadmisibles), se les hace esperar hasta una hora antes del vuelo que se les obliga a tomar. A continuación se les introduce en el avión, a menudo esposados, a veces con la boca tapada con esparadrapo para que no puedan gritar, y se les expulsa. Normalmente si una persona, que ha recibido la orden de expulsión, rechaza irse la primera vez que se le conduce al avión, se la devuelve al centro. La segunda vez se la conduce ya esposada, se la mantiene en una celda de aislamiento en el aeropuerto para doblegar su resistencia. Si aún así lo rechaza se la conduce de nuevo al centro cerrado. La tercera vez, está contemplado en el procedimiento, la policía y los agentes de seguridad de la compañía aérea Sabena tienen como consigna ser más duros. Para estas ocasiones existía la técnica de la almohada que se aplicaba a la boca para evitar gritos y golpes con los dientes, este es el método que ha contribuido al asesinato de Sémira. Esta técnica ha sido ya abandonada.

En el momento actual los expertos policiales en violencia se están planteando qué pueden hacer en el caso de las personas que después de una tercera tentativa continúen rechazando la partida.

Existe otro aspecto que se incluye en la ley. En los centros cerrados la detención duraba ocho meses y después, a menudo, la gente tenía suerte, se la liberaba con una orden de dejar el territorio. Se liberaban de los centros cerrados y no tenían otra opción que pasar a la clandestinidad y, si tenían suerte, pasar a otro país. Ahora esto ha cambiado. La detención en un centro cerrado se ha reducido a cinco meses pero, por el contrario, si rechaza irse, estos cinco meses pueden renovarse cuantas veces se quiera.

Para pedir asilo en Bélgica debe uno presentarse a la Oficina de los Extranjeros. Cuando la gente ha sido detenida directamente en el aeropuerto, se las lleva desde el centro del aeropuerto a la Oficina en furgón.

Sin embargo, otra gente que llega con sus papeles en regla o que no es detenida en el aeropuerto y que quieren hacer una petición de asilo se presentan por sí mismos en la Oficina de Extranjeros. Por ejemplo, muchos kosovares que llegan por carretera se presentan allí. Allí tiene lugar una primera entrevista, un primer examen. Después de la segunda entrevista, si el resultado es negativo, se puede recurrir todavía al Consejo de Estado. Hay poca gente que lo haga, que conozca este derecho, y sin embargo la mayoría de veces también es negativo. De todas las peticiones de asilo registradas en Bélgica en un año, sólo un 5% son aceptadas.

Respecto al idioma, una ley establece que las personas deben manifestar si prefieren realizar la declaración en francés o en flamenco, los dos idiomas oficiales de Bélgica. En el caso de que no hablen ni francés ni flamenco tienen derecho a disponer de un intérprete. La declaración se realizará en francés o en flamenco y se lo traducirán, pero toda la documentación estará escrita en uno de los dos idiomas. Lo que se observa es que la gente normalmente está mal informada del procedimiento, de las posibilidades de interponer recurso y difícilmente tienen los medios para disponer de un abogado. Mucha gente se encuentra aislada en estos trámites.

Esta reglamentación se inscribe dentro del cuadro de la ley Vande Lanotte que fue aprobada por todos los partidos excepto por Ecolo y Agalev¹ y también el Vlaams Blok² que la encontraba demasiado permisiva.

Respecto a la Oficina de los Extranjeros, que cursa la petición de asilo, hay un aspecto bastante peligroso: la Oficina es una institución muy independiente del Ministerio del Interior y de otras instituciones que podrían controlarla. De hecho no hay control sobre lo que hacen. No hay transparencia en los documentos. No se sabe, ni se quiere saber cómo trabajan los funcionarios de esta Oficina. Si se investiga un poco, se puede observar que es algo autónomo donde prevalece cierta mentalidad. Esta mentalidad consiste en estar convencidos que cualquier solicitante de asilo es un mentiroso en potencia desde el principio. No se le ve como alguien a quien hay que ayudar sino más bien como una persona que ya es un criminal y sólo hay que esperar que su discurso le delate para rechazarle, para encerrarle, para expulsarle.

Es suficiente transcribir las infelices declaraciones de su director. Es un personaje abiertamente fascista. Por ejemplo, afirma que el visado es un favor, no un derecho. Entre otras cosas ha afirmado que “la persona enferma, si tiene el sida o el cáncer, como no se les puede curar, ¿por qué hay que recogerlos?. Ha afirmado también regodeándose de su posición, queriendo demostrar hasta qué punto es independiente y el poder que tiene, que “si doy yo las órdenes, me los traen enseguida, si es necesario me traen a la persona, la retengo en mi oficina hasta que una escolta bajo mi autoridad la conduce hasta el aeropuerto y la expulsa”. Se pavonea de sus poderes y de su independencia, de su eficacia.

Las expulsiones se realizan de manera extremadamente violenta. Por ejemplo, los somalíes no se pueden expulsar porque su país está en guerra. Entonces se les expulsa hacia un país vecino que no conocen. Hay nigerianos, incluso gente de Botswana o de Ghana que son expulsados a Togo. Nos preguntamos una vez por qué a Togo e hicimos alguna averiguación. Resulta que Bélgica tiene acuerdos firmados con la Oficina de Inmigración de Togo y que a las personas que se expulsan hacia este país se las encarcela. Nos preguntamos cuál podía ser la razón de este hecho y concluimos que se hace para doblegar la resistencia que podría desarrollarse entre la población que está harta de ver llegar africanos expulsados de Europa. Así pues, con la finalidad de impedir una resistencia alrededor de los llegados procedentes de expulsiones en el aeropuerto, a los expulsados se les encarcela una o dos semanas, se les roba el dinero y después se les echa a la calle.

Hemos observado también que en los centros cerrados de Bélgica, a menudo existe mucho chantaje y violencia psicológica. Muchas personas literalmente rotas e incapaces de cualquier posible espíritu de resistencia o de esperanza.

No se puede reducir la cuestión de las expulsiones a los refugiados. Muchos son expulsados sin ser refugiados sino más bien personas que viven aquí desde hace 20 años, 10 años, etc.. Viven aquí por distintas razones, no tienen por qué justificarse, aportan todo lo que tienen. Oponerse a las expulsiones significa oponerse a todas las expulsiones, cualesquiera que sean. No hay ninguna razón para que gente que, pase lo que pase, forman parte del país, se les expulse.

Hay un aspecto, creo, que es específico de Francia y de Bélgica. En Bélgica hay belgas que son expulsados. Son personas nacidas aquí que, cuando nacieron, eran, por ejemplo, de nacionalidad marroquí y que en un momento dado se nacionalizaron belgas. Si más adelante cometen un crimen, el tribunal los condena a una doble pena. Esto significa que estas personas pasan dos o tres años en la cárcel y, cuando han cumplido la pena, se les embarca en un avión y se les expulsa hacia el país de origen de sus padres, país en el que no han estado en su vida.

Muchas personas que viven aquí desde hace muchos años reciben, en un momento dado, la orden de abandonar el territorio por una razón oscura, conocida únicamente por la Oficina de los Extranjeros. De pronto se convierten en expulsables.

Es sorprendente constatar que la Oficina no debe justificar sus decisiones prácticamente nunca ante la persona expulsada aunque conocer las razones por las que se castiga a alguien es un derecho fundamental.

La formación del colectivo y sus acciones más importantes

El colectivo se formó en abril-mayo de 1998, cuando unos amigos de París vinieron para informarnos que Air France-Air Afrique no expulsaba más porque habían destruido un avión.

Era la época en que acababa de formarse en Francia un colectivo y había impedido que salieran vuelos. De golpe Air France se encontraba bajo presión (manifestaciones casi diarias en el aeropuerto, ocupaciones, pasajeros que empezaban a rechazar embarcarse en vuelos con expulsados – la solidaridad entre africanos fue muy fuerte). Como consecuencia Air France tomó la decisión de no expulsar, especialmente hacia Mali. Entonces empezaron a mandarlos a través de Viena, Bruselas, Amsterdam...

Estábamos en contacto. Durante nuestras primeras acciones actuamos como nuestros amigos franceses nos habían enseñado: nos dirigimos al aeropuerto, hablamos con los pasajeros, les anunciamos: “hay expulsados en vuestro vuelo”. Poco a poco empezamos a impedir las expulsiones. Lo más interesante fue que, de golpe, tomamos conciencia de que la situación aquí en Bélgica era peor que en Francia por el hecho de que no había movimientos organizados de sin-papeles, porque la población no estaba al corriente de las expulsiones, porque la violencia era terrible. Nos pusimos en contacto con otros grupos en Bélgica, en Gand, en Lieja, en Lovaina. Nos reunimos, hablamos y vimos la necesidad de actuar.

Nuestras acciones. El centro cerrado de Vottem debía inaugurarse uno de esos días. Nuestra primera acción más impactante fue la ocupación de la obra de este centro cerrado. Nos encerramos dentro y nos mantuvimos doce horas. A continuación tuvimos derecho a las fuerzas anti-terroristas para proceder a nuestro desalojo. Esto fue un poco mediatizado. Era el ocho de mayo. Fueron las primeras agresiones de la gendarmería sobre nuestro colectivo. Los manifestantes que permanecían en el exterior fueron golpeados fuertemente, hubo una veintena de heridos.

Más tarde entramos en contacto con los peticionarios de asilo en el centro cerrado 127 bis que se halla cerca del aeropuerto de Zaventem, a unos cinco kilómetros. Mantuvimos contactos telefónicos de forma regular, especialmente con Sémira Adamu, organizamos un comité de apoyo para ella. El 21 de julio, día de la fiesta nacional belga, intentaron expulsarla. Nos enteramos a través de otra persona que nos llamó desde el centro cerrado. Intentaron expulsarla, ella se negó, fue golpeada por los gendarmes y encerrada en una celda de aislamiento.

Estos contactos con el interior del centro cerrado los establecimos por casualidad.

De hecho, organizamos dos o tres visitas guiadas delante de las rejas del centro con parlamentarios e intelectuales. Íbamos frente al centro durante la hora de paseo de los detenidos,

para que los belgas supieran que existían en Bélgica verdaderos campos con alambradas para extranjeros que no habían cometido ningún crimen. La gente no lo sabía. Una vez gritamos nuestro número de teléfono a una detenida que nos hacía signos y era Sémira. Al día siguiente nos llamó y a partir de entonces fue una compañera.

Aquel 21 de julio fue golpeada, llevada a una celda de aislamiento. Cuando nos enteramos, aquella misma tarde fuimos a manifestarnos delante de las rejas. Queríamos hacer una marcha con antorchas. En el interior del centro se produjo una revuelta y posteriormente una evasión. Veintidós personas lograron evadirse. Siete fueron capturadas, la mayoría de las cuales fueron expulsadas, otros todavía están en la cárcel. Diecisiete miembros del colectivo fueron detenidos, de los que siete están todavía bajo acusación. Al día siguiente nos dedicamos a realizar un trabajo mediático. Fue la primera vez que se habló en Bélgica de la existencia de estos centros cerrados, de las condiciones de los candidatos a refugiados o a sin-papeles, de las violencias en el proceso de expulsión. Además hubo un centenar de personalidades del entorno político, intelectual o artístico belga que firmaron un acta mediante la cual afirmaban albergar a uno de los veintidós evadidos. De repente se creó una solidaridad ciudadana hacia los sin-papeles y hacia los solicitantes de asilo detenidos.

Las otras dos acciones más importantes. Una antes del 21 de julio, cuando paramos un furgón que transportaba un menor somalí, huérfano y enfermo de tuberculosis, desde el centro cerrado hacia el aeropuerto. Bloqueamos el furgón pero no por mucho tiempo; al joven lo expulsaron. Después de la evasión del 21 de julio, una de las mujeres que intentó evadirse se encontraba en la cárcel de Bruselas y debía ser expulsada. También intentamos bloquear el furgón. Dos miembros del colectivo pasaron dos días en la cárcel preventiva. La acción no fue un éxito y la mujer fue expulsada juntamente con otras cinco personas. La joven, Precus, era también una amiga de Sémira.

La misma noche de la muerte de Sémira, el 22 de setiembre, de manera espontánea seiscientas personas se dirigieron hacia el centro cerrado y rompieron las rejas. Después se dirigieron a Lovaina donde vive Tobbak³ que era el ministro del Interior. Era la primera manifestación. Dos días después hubo una gran manifestación de dos mil personas que empezó en la Oficina de Extranjeros y finalizó frente al Palacio de Justicia, pasando por el Petit Chateau (centro abierto para extranjeros pero que cerró sus puertas cuando pasó la manifestación). Al día siguiente tuvo lugar la ceremonia de los funerales de Sémira en la Catedral San Miguel de Bruselas. Asistieron cinco mil personas. Después doscientas o trescientas personas se dirigieron a Brujas donde hay también un centro cerrado. ¿Por qué a Brujas?

Porque la víspera se vació el centro 127 bis, se dejó salir a un veintena de detenidos con un orden de abandonar el territorio en cinco días. Otros veinte que estaban en la misma sección que Sémira, todos africanos (menos una anciana de 76 años de Sri Lanka), que estaban en huelga de hambre a causa del asesinato de Sémira, fueron transferidos al centro de Brujas, una antigua cárcel, un sitio que tiene la reputación de ser imposible evadirse. Fueron allí doscientas o trescientas personas. Esta manifestación se desarrolló mal. Según la gendarmería hubo un conato de revuelta en el centro cerrado. Una columna de gendarmes entró dentro para reprimir a la gente. Las veinte personas en huelga de hambre fueron golpeadas por los gendarmes. En este momento intentamos dialogar con el cura del centro cerrado porque se le veía sorprendido por la actuación de los gendarmes y por todo lo que sucedió aquellos días. Quería hablar con nosotros, pero no pudo, los gendarmes le persuadieron.

Después hubo la manifestación del 4 de octubre delante del futuro centro cerrado de Vottem. Fueron unas seis mil personas. Estábamos frente a un muro de represión. Había muchísimos policías, bombas de agua para acogerlos delante del centro cerrado. Fueron cuatro horas de chorros de agua, de gases lacrimógenos, de lanzamiento de piedras. Tomaron muchas fotos de los manifestantes y en este momento están llamando a las personas que llegan a reconocer en las fotos para acusarlos de “rebelión armada”.

Y después, el 24 de octubre, una llamada de Italia coordinada con Francia, Alemania y España. Se trataba de un Jornada europea por el cierre de todos los centros cerrados, centros de detención, de todo lo que puede existir como cárceles para los sin-papeles en Europa. Hubo distintas manifestaciones. En Italia después de graves enfrentamientos con la policía, algunos manifestantes fueron hospitalizados, uno de ellos en coma. En Francia y en España se desarrolló

bien, así como en Alemania. En Bélgica debíamos realizar una manifestación delante del centro cerrado 127 bis en Steenkkerzeel. Nadie pudo llegar hasta allí. La policía paró a toda la gente a algunos kilómetros o incluso metros después de su salida en coche o en furgoneta. Hubo muchas detenciones. De trescientas personas sólo pudieron llegar veinte. Fue el mayor despliegue policial desde la evasión de Dutroux.

El 10 de diciembre, 50º aniversario de la Declaración de los Derechos del hombre, cuarenta personas fueron a arrojar sangre a las rejas del Parlamento, en referencia al caso de Blandine K. una africana que abortó después de ser fuertemente golpeada por la policía en el centro 127 bis. En esta ocasión detuvieron a veintiocho de los nuestros.

La situación en los centros cerrados

En pocas palabras, es un desastre, nada ha cambiado, continúa la misma violencia psicológica y física sobre las personas.

Nunca hemos podido entrar en un centro cerrado. Según lo que hemos podido averiguar, se coloca a los prisioneros en habitaciones con camas superpuestas.

Hay habitaciones para cuatro personas; dormitorios para familias; hay tres o cuatro tipos de habitaciones para dormir. Acostumbra haber una sala de estar con una tele. Hay un comedor y los horarios de las comidas son estrictos. Depende un poco del reglamento de los diferentes centros cerrados, existen matices. Pero se trata de un verdadero régimen carcelario. Las ventanas de las habitaciones son irrompibles: doble capa de persiglás superduro para el marco. A un lado hay una ventanita de 10 cm. de ancho por 30 o 50 de alto que se puede abrir pero en la que hay dos barrotes en forma de cruz.

Existen celdas de aislamiento para la gente que resiste. También se utiliza la camisa de fuerza. Cuando los niños están demasiado nerviosos tienen la orden de suministrarles valium. Hay dos horas de paseo al día, de las 10 a las 12, en el patio, pero no son obligatorias. Alrededor hay una doble reja de seis metros de alto en Steenokkerzeel (127 bis) y en Vottem; entre las dos rejas hay sitio para los perros; además en la parte superior hay alambradas con láminas de cuchillas. Hay muchas cámaras de vigilancia dirigidas hacia el interior. Hay una sala de vigilancia con una docena de pantallas. Algunas ONG,s pueden entrar, principalmente las ONG,s católicas que envían a veces monjas. Hay un “cura-jefe” para todos los centros cerrados y todas las cárceles de Bélgica. Según nuestras informaciones es simpatizante de movimientos fascistas belgas. Se comenta que los vigilantes son muy duros. Por lo que concierne al staff de asistentes sociales, se comenta que la mitad de ellos es muy dura y que la otra mitad es bastante simpática pero, después de la muerte de Sémira, la mitad simpática del 127 bis dimitió o fue despedida.

En Brujas es un poco distinto. Se trata de una antigua cárcel. Las condiciones son un poco más duras. El centro es un anexo de la cárcel actual.

En Merksplas también es un poco distinto. Este centro se encuentra en medio de la vegetación. Era un edificio que servía para recoger a los indigentes en el s. XIX. Es una especie de cárcel con enormes muros alrededor, no se puede ver lo que sucede en el interior. Mientras que en Steenokkerzeel o en Vottem se llega a ver un poco lo que pasa ya que las rejas dejan ver a través.

Un quinto centro se encuentra en el mismo aeropuerto. Es una especie de complejo de hormigón con las ventanas enrejadas y un pequeño patio donde se puede pasear y ver cómo los aviones aterrizan o se van. Es el centro más pequeño, sólo tiene treinta plazas. El mayor es uno que todavía no está abierto, en Vottem, que tiene capacidad para 192 plazas.

Las personas detenidas en estos centros tienen derecho a abogado. Este derecho no se les comunica a menudo. Algunos tienen. Pueden enviar cartas o recibirlas a través del abogado. Si no, pueden llamar por teléfono una vez al día si tienen dinero suficiente para comprar tarjetas.

Después de la muerte de Sémira, existe una especie de lista negra de números de teléfono a quienes se les prohíbe llamar, especialmente el número del colectivo contra las expulsiones.

También hay diferencias en esto. Por ejemplo, en Merksplas que se encuentra cerca de Anvers, el reglamento prevé que las personas detenidas pueden tener otras visitas distintas de las ONG's, parlamentarios o abogados. Así pues pueden recibir visitas de los amigos, de la familia, pero esto se concede muy raramente.

De hecho, dicen que está permitido pero, por ejemplo, Lise Thiry que era la madrina de Sémira tuvo que hacer tres meses de gestiones para conseguir entrar. Cada vez retrasaban más las cosas, pidiéndole nuevos papeles, lo que en definitiva hizo que no pudiera verla nunca.

Lise Thiry, que había apadrinado a Sémira es una viróloga muy conocida en Bélgica.

Sémira Adamu, 20 años, asesinada durante su quinto intento de expulsión

Sémira Adamu era una nigeriana, tenía 20 años. Querían casarla con un viejo polígamo. Fue para huir de este matrimonio forzado que vino a Bélgica.

Tenía que casarse a la fuerza con un viejo de 65 años que tenía ya tres mujeres y que es una persona muy violenta. Había tenido una cuarta mujer a la que golpeó tan fuerte que murió. Sémira logró huir de Nigeria, estuvo una vez en Togo pero fue capturada por los hombres del viejo. Lo probó una segunda vez y logró llegar a Bélgica con papeles portugueses falsos. Quería reunirse con su familia en Italia pero no logró salir del aeropuerto, lo dejó cuando la llevaron al centro cerrado. Estaba aquí desde el 20 de marzo, entramos en contacto con ella por primera vez en junio. Por aquellas fechas ya había presentado sus dos peticiones de asilo que le fueron rechazadas. Después nos dirigimos al Consejo de Estado que también la rechazó. Permaneció todo este tiempo en el centro cerrado. Hicimos circular una petición para ella, creamos un comité de apoyo, hicimos que la apadrinara Lise Thiry, le enviamos libros, ropa. Sémira era muy fuerte, ella sabía que, pasara lo que pasara, no quería volver.

Se hizo cargo de su situación y la de las personas que estaban con ella. También entendía nuestro trabajo, nos hicimos amigos. Se comprometió mucho a ayudarnos y contribuyó a crear una resistencia en el centro cerrado. Hablaba con la gente cuando estaban deprimidos, les decía: “no os preocupéis, tenemos a la gente del colectivo, rechazar iros si vienen a buscaros, resistid, no os dejéis abatir”. Se convirtió en un símbolo de la resistencia y daba esperanzas, a nosotros en nuestra lucha y también a las personas que tenía a su alrededor, esto nos lo confirma todo el mundo que la conoció ya sea gente que se evadió o gente que fue liberada posteriormente. Hay que decir que antes de su muerte estaba bastante deprimida, sospechaba que esta vez sería muy violento. Tuvo que enfrentarse a cinco intentos de expulsión.

La violencia en los centros cerrados

La violencia dirigida a las personas que rechazan ser expulsados es muy corriente. El racismo es omnipresente en los centros cerrados, durante los intentos de expulsión y durante todo el proceso de petición de asilo.

Se dan golpes, se colocan esposas de manera arbitraria en las muñecas y en los tobillos, gente que es abandonada durante días en las celdas de aislamiento, niños que son golpeados, gente atada a las sillas, otros que son metidos dentro de sacos para que no se meneen mucho. Depende del grado de perversión de los policías.

Aparentemente no se utilizan sustancias químicas. Parece ser que está prohibido, a no ser algunos calmantes como el valium que se utiliza muy poco. Se oyó comentar algo de una inyección a un congolés pero aparte de eso parece ser que no se practica mientras que los puñetazos, las patadas, los golpes de porra son práctica habitual.

Creo que se puede calificar a estas prácticas de tortura. Existen muchos niveles de tortura. Empezamos por la tortura psicológica de verse encerrado cuando uno no ha cometido ningún crimen. Respecto a los niños encerrados es todavía más grave. Existe también otra tortura psicológica: por principio no se explican los derechos que uno tiene, se engaña a la gente para pillarles en alguna contradicción. Todos los malos tratos de este tipo, constantemente. También existe la tortura física durante las expulsiones. Es realmente tortura y a veces hay personas que mueren.

En la policía belga hay muchos elementos que son más o menos fascistas. Los comentarios y actitudes fascistas son habituales, principalmente hacia los africanos. En los testimonios⁴ se constata claramente que hay una parte del destacamento de Zaventem que disfruta enormemente ejerciendo la violencia sobre los extranjeros.

Durante una expulsión existe una resistencia de la persona que se quiere expulsar. Para solucionar esta violencia en el marco de la ley, existen distintas técnicas admitidas entre las que se encuentra la del cojín. Los políticos afirman que se están esforzando en encontrar otras

técnicas menos violentas que respeten los Derechos Humanos, pero todas estas técnicas son violentas en potencia ya que se ejercen para doblegar una resistencia. Nos encontramos con que es la policía la que tiene en sus manos estas técnicas, en estos momentos está fuera de control y se convierte en algo mortal, es una verdadera tortura.

En la actualidad se ha suprimido la técnica del cojín. Será una comisión especial la que deberá evaluar qué tipo de violencia deberá utilizarse a partir de ahora durante las expulsiones en Zaventem. Esta comisión la componen dos policías, dos personas de los servicios de seguridad de Sabena, dos funcionarios de la Oficina de extranjeros y un filósofo. El objetivo de esta comisión es humanizar sus torturas.

Personas con quienes trabajamos de vez en cuando, que apreciamos, gente que ha firmado el llamamiento de los evadidos, han condenado rotundamente, en varios artículos al susodicho filósofo por haber aceptado el cargo. Se justificó una vez ante una persona perteneciente al mundo asociativo pero nunca lo ha hecho ante sus colegas filósofos. Fue elegido y nombrado por el Estado.

La responsabilidad de Sabena

Es muy grande. Se deben tener en cuenta varios aspectos. El primero es que los empleados de Sabena tienen unas consignas muy estrictas, tanto el personal de tierra como el de a bordo o los pilotos. Si se oponen a las expulsiones pueden ser severamente sancionados. Si denuncian o publican testimonios, pueden perder el empleo. Casi no hemos podido tener contactos en el aeropuerto con gente que trabaja en Sabena porque no se atreven a hablar. Una vez hablamos con una empleada pero tenía mucho miedo, lo hizo a escondidas. ¿Por qué Sabena tiene el monopolio de las expulsiones? La compañía recibe del Ministerio del Interior 80.000 francos belgas por persona expulsada además del billete de avión que paga el Estado belga también. Con el objetivo que se ha marcado el Ministerio del Interior de expulsar 15.000 personas al año, significa mucho dinero, es un buen negocio.

Existe un tercer aspecto: para la seguridad del aeropuerto están la policía y la gendarmería pero también hay una especie de milicia privada que son empleados de Sabena y que constituyen el servicio de seguridad de la compañía. Son milicianos de una empresa privada, Sabena, que participan efectivamente en las expulsiones (ver el relato de la cuarta tentativa de expulsión de Sémira). No se les tiene por especialmente suaves.

Después de la muerte de Sémira, hubo reacciones entre los pilotos que decidieron no colaborar más en las expulsiones, pero creo que esta decisión ya no afecta en la actualidad. Sabena se justificó alegando que las expulsiones se realizaban dentro del respeto a los Derechos Humanos y que no tenían nada que reprocharse. Fue la declaración oficial del director de la compañía. Después del asesinato de Sémira han declinado toda responsabilidad sobre la gendarmería.

La cuota de las diez mil expulsiones al año

Desde el momento en que se asigna una cuota hay que cumplirla, hay que legitimar los medios para alcanzarla, hay que hacer que la máquina funcione.

Que hubo otros Sémira, que los hubo anteriormente a su asesinato, no me extrañaría en absoluto, aunque no se haya hablado de ellos, y habrá otros, no se debe excluir esta posibilidad.

La cuota se fijó a principios de año, era la cuota para 1998. Esta cuota es muy inferior al número de peticiones de asilo que se producen al año.

Quiere pues, expulsar a gente que reside ya en Bélgica.

La cuota va dirigida a los clandestinos. Es cierto que legitima una violencia por parte de la gendarmería ya que, evidentemente, la gente se niega a irse. Así pues hay que actuar de una manera u otra para lograr que se vayan.

Las expulsiones después del asesinato de Sémira

El nuevo ministro del Interior declaró, el día 4 de octubre, que “se puede continuar con la misma política”. Se introdujeron algunas modificaciones a la ley. Se mejoraron algunos aspectos pero no dejan de ser detalles mínimos. Es una operación de cosmética. Por ejemplo, se supone que los funcionarios de la Oficina de extranjeros poseen una formación dada por

Amnistía Internacional, hay una gran institución de lucha contra el racismo que se llama Centro para la Igualdad de Oportunidades que en la actualidad puede visitar el centro INAD (inadmisibles) del aeropuerto. Se ha abolido la técnica del cojín. Los peticionarios de asilo tienen en la actualidad derecho a asistencia médica urgente.

Los aspectos contra los que hemos luchado más, que sacábamos a la luz del funcionamiento de los centros cerrados, o sea, la violencia durante las expulsiones, las expulsiones en sí mismas, todos los obstáculos que ponían a los que pedían asilo, a la inmigración, no han cambiado del todo. Al contrario, la duración de la detención ha pasado a ser de cinco meses en vez de ocho, pero renovables por el solo hecho que la persona se niegue a irse. Este tipo de disposiciones endurecen la ley, hacen más difícil nuestro trabajo, y sobretodo hacen que la vida de los detenidos sea todavía más difícil. De hecho no ha cambiado gran cosa, al contrario, se han endurecido algunos aspectos esenciales.

La represión sobre el colectivo

Principalmente después del asesinato de Sémira la voluntad del gobierno ha sido de excluirnos totalmente, de ejercer una enorme presión sobre nosotros para provocar desánimo y que el colectivo deje de existir.

El mismo día de la muerte de Sémira, en Lovaina, uno de nuestros amigos del colectivo local fue detenido sin ningún motivo y golpeado por los gendarmes. Todavía no estaba al corriente de lo ocurrido a Sémira. Ya se había tomado la decisión de la represión. La muerte de Sémira fue de tal manera mediatizada, suscitó una indignación tan grande en la opinión pública que tenían que ser moderadamente represivos en aquel momento. Esperaron un poco y después se levantaron otras voces como la de aquel cura⁵ que afirmó que habíamos sido nosotros quienes habíamos introducido la violencia en los centros cerrados, que la historia de Sémira no era creíble y que se trataba de una toxicómana y una prostituta, para desacreditar la imagen de Sémira y, por la misma razón, al colectivo.

La misma noche de la muerte de Sémira, Tobback responsabilizaba al colectivo, pero esto no era muy creíble en aquellas circunstancias. Algunos días después de la muerte, si realizábamos alguna acción o manifestaciones, no había gran represión sobre nosotros porque no tenían posibilidades. Pero sí que había represión sobre los detenidos en los centros cerrados. Más adelante no pararon: registros, detenciones por cualquier acción que llevábamos a cabo. En Lovaina, donde Tobback continúa siendo alcalde, aunque dimitió de ministro de Interior, el colectivo local realizó una acción durante un pleno municipal. Los compañeros fueron detenidos, se los llevaron a comisaría y no fueron liberados hasta las cinco de la mañana. Eran cinco y salieron todos heridos, uno de ellos tubo que ser hospitalizado. Tobback hizo un comentario al respecto, dijo “son animales y hay que tratarles como tales”. De hecho hay una parte del gobierno, la mayoría, que no está contenta con el hecho de que un grupúsculo como el nuestro ponga el dedo en la llaga en las prácticas en materia de política de inmigración que suceden sin que nadie se entere aunque sean detestables. Que se desvele esto les pone furiosos. Además, a causa de una imprudencia policial, debió dimitir el ministro del Interior, una persona muy respetada por toda la clase política belga. Muchas personas están en contra de nosotros e intentan hundir el colectivo por todos los medios con la finalidad de poder seguir con su política.

Concretamente, es durante las acciones que llevamos a cabo que los compañeros son detenidos, golpeados, pasan días en prisión preventiva. Hay compañeros que no han hecho nada, son golpeados y posteriormente se les acusa de golpes y heridas. En la actualidad está en pie la amenaza que todos los que participaron en la manifestación de Vottem el día 4 de octubre serán juzgados. Igualmente, el nuevo ministro del Interior, Luc Van der Bossche, declaró que las personas que fueron inculpadas después de la evasión del día 21 de julio o por los furgones bloqueados, serán perseguidas. Inculparon a los compañeros pero todavía no se ha celebrado el juicio. Debe haber una treintena de personas inculpadas en este momento.

Además se llevó a cabo esta investigación con un pretexto débil. La policía encontró una bolsa con huesos humanos delante del McDonalds. Todo daba la impresión de tratarse de un montaje.

Pensamos que la policía intentaba encontrar un pretexto para poder introducirse en los nuevos locales del colectivo, lo que consiguieron aquel día. Aquí, en el Centro Social hay un grupo de personas que luchan contra la macdominación y que no tienen nada que ver con esa historia de la bolsa delante del McDonalds. La policía lo tomó como excusa para poder entrar. Aunque teóricamente desconocen el Centro Social fueron directamente a los locales del colectivo contra las expulsiones. No fueron ni a dar una ojeada a los locales del colectivo contra la macdominación, para demostrar que su intención era coger todos nuestros ordenadores, los discos duros, los listings, en resumen, cogieron todo lo que quisieron. Lo denunciemos y de esta manera pudimos recuperar nuestras pertenencias. En este momento ya tienen toda nuestra documentación.

Detuvieron a tres personas. Una por no llevar documentación, la otra porque pertenecía al colectivo contra la macdominación, gente simpática que reparte octavillas, pasteles vegetales y zumo de naranja delante de los MacDonal'd's, cometieron una infracción al distribuir octavillas. Y se detuvo a una tercera persona por tener barro en las botas y dijeron que podía ser barro del cementerio donde se robaron los huesos. De hecho nos devolvieron los ordenadores, pero no las botas.

Lo que se nos confiscó fueron los dos discos duros, un listado de simpatizantes, las botas y un CD Rom sobre Pinochet. Nos devolvieron los dos discos duros, la lista de simpatizantes, pero no se nos devolvieron los listados en papel.

Las ocupaciones de iglesias por parte de los sin-papeles

Reivindicamos la inmediata y colectiva regularización de los sin-papeles.

Existe el Movimiento Nacional para la regularización de los sin-papeles que reagrupa todas las grandes organizaciones, los sindicatos, la Cruz Roja, Cáritas Católica, La Liga de los Derechos del Hombre, Amnistía, etc., que organizaron las ocupaciones de iglesias. Este Movimiento Nacional, tiene sus propias reivindicaciones que no compartimos porque las nuestras son distintas. Quieren la regularización de todos los sin-papeles que puedan probar que llevan más de cinco años en territorio belga, o la regularización de todos aquellos que tengan en curso después de más de tres años la demanda de asilo, y también la regularización de los estudiantes sin-papeles con más de diez años de permanencia en territorio belga.

Estas son también las recomendaciones del senado y el Ministerio del Interior reflexiona sobre ellas pero todavía no ha tomado ninguna decisión.

El Movimiento Nacional ha colocado a los sin-papeles con los que se hallaba en contacto en distintas iglesias. La primera iglesia se ocupó en Lieja el 22 de octubre. Enseguida nos dimos cuenta que el Movimiento Nacional había organizado muy mal las ocupaciones. Los sin-papeles no estaban de acuerdo en una regularización por criterios. Razón de más si se tiene en cuenta que hubo personas que se fueron añadiendo poco a poco entre los ocupantes de las iglesias que llevan en Bélgica un año o que están desde hace cuatro, por lo que no entran en los criterios. Es un movimiento de seis iglesias, de más o menos 600 personas que dura desde hace dos meses y que ve como las cosas no cambian.

El movimiento empezó en Lieja, continuó en Anvers, Bruselas, después Verviers, Mons y Charleroi. Hablaremos principalmente de Bruselas porque vamos a menudo a esta iglesia. Veo que los portavoces empiezan a reivindicar papeles para todos. Por una parte, llevados por la reflexión que se han hecho ellos mismos, por otro lado porque empiezan a tener intercambios con el movimiento francés y finalmente porque se sienten abandonados por parte del Movimiento Nacional que les llevó allí y posteriormente les ha dejado solos a excepción de cuando los visita la prensa. Mientras que el colectivo, por principios, es solidario con la lucha de los sin-papeles, les visitamos de manera regular, hablamos con la gente, intentamos ayudarles con nuestros modestos medios, intentamos hacerles tomar conciencia de la importancia que tiene la autoorganización. Así pues, han cambiado sus reivindicaciones iniciales, también ellos quieren papeles para todos.

Después de más de un año de ocupación no ven aparecer ninguna respuesta del gobierno algo favorable. De repente bastantes personas iniciaron una huelga de hambre para levantar el listón de la protesta y para dar una señal fuerte al gobierno. De momento aunque está bastante mediatizado desconozco si el gobierno ha reaccionado.

Es todavía un movimiento pequeño. Puede ampliarse, pero tenemos que tener en cuenta que sólo hace un mes, mes y medio que existe. Estas personas no se conocían antes, no tenían ni idea de la manera de llevar una lucha en las actuales condiciones, de cómo autoorganizarse, pero constato la existencia de una voluntad para hacerlo. Existen todavía muchas disputas internas entre los sin-papeles pero existe una firme voluntad, demostrada por la huelga de hambre, de luchar por los papeles para todos.

Hay miedo, es un movimiento nuevo en Bélgica. La gente de la iglesia no tiene miedo, a veces son imprudentes. La inercia del gobierno no contribuye a que este movimiento tome más amplitud.

Mientras están en la iglesia, mediatizados y sostenidos por ciudadanos, por un lado, y por algunas organizaciones por otro, se hallan en una posición de fuerza relativa.

La actitud europea en materia de asilo

La actitud actual en materia de asilo corresponde fundamentalmente a una actitud europea. Con su deseo de crear una Europa fortaleza, una Europa para los ricos, una Europa elitista, aria, han puesto los medios para llegar a esta ambición.

De entrada no es la única “política” posible como afirma el gobierno y la mayoría de políticos porque casi todos los estados del mundo tienen una actitud completamente distinta en materia de asilo. Por otro lado, no se adapta a la convención de Ginebra de 1951 en muchos puntos. Se puede pensar lo que se quiera de esta convención, por mi parte la encuentro bastante restrictiva.

Tampoco creo que la “mayoría silenciosa” (palabras de Tobback) esté de acuerdo con lo que sucede. Al contrario, se constata que se ha creado una solidaridad hacia los sin-papeles. Asistieron 5.000 personas a la Catedral por Sémira. Ha habido grandes movilizaciones de ciudadanos cuando la muerte de Sémira o contra de los centros cerrados. En la actualidad existe un apoyo de la población hacia la ocupación de las iglesias. Existe ciertamente gente que tiene un discurso más fascistoide. De momento se ha abierto un debate en la plaza pública. Algunos están de acuerdo con la actitud del gobierno o incluso que se endurezca. Otros no están nada de acuerdo. Existen dos opiniones enfrentadas muchas veces, lo que me parece positivo.

Pero aunque resulte que constituimos una “pequeña minoría”, la situación con respecto a los ilegales es tal que tenemos el deber y todo el derecho de luchar contra actitudes inhumanas, degradantes, racistas y criminales.

No pretendo hacer un discurso ideológico, pero si hay gente que llega hasta aquí hay que preguntarse por qué viene. Es la primera pregunta que debemos hacernos. La actitud del gobierno aparece tan falsa que no puede mantenerse, esto va a cambiar a las buenas o a las malas. Queda pendiente un trabajo sobre la opinión pública, es evidente. En el fondo la situación puede que no vaya en nuestro sentido pero de todas maneras ha tomado una dirección distinta.

Nadie es libre en un país que no puede acoger toda la riqueza del mundo

Los gobiernos actuales me parecen bastante incapaces para resolver este problema. Porque se lo plantean con premisas falsas, que son mentiras, entre las que se encuentra el fantasma: “no podemos acoger toda la miseria del mundo, nos van a invadir”, etc. No es verdad. No existe este flujo de personas ni son tampoco los centros cerrados ni las prácticas, que se cree desaniman a la gente a venir, lo que lo parará. Al contrario, hay gente que a pesar de todo viene. Esto depende, cada situación es distinta. En la actualidad llegan kosovares por carretera.

Existen núcleos de dolor que habría que eliminar enseguida y luchamos por esto. Hay gente que lucha por la supresión de la deuda del tercer mundo, hay otros, como nosotros, que son más concretos, que trabajan contra las prácticas de expulsión y de reclusión inhumanas.

Se nos dice que no podemos recoger toda la miseria del mundo, no debo justificarme respecto a esto. No voy a contestar a esto porque es una mentira. Si la gente viene aquí nos aporta también cosas, su cultura, su talento. Son personas. Tienen el derecho de vivir donde quieran, no es nada fácil dejar sus países. De la misma manera que nosotros tenemos el derecho de ir a su país, ¿por qué no tienen el derecho de venir al nuestro si les apetece, y de instalarse?

En general, respondo que si no podemos acoger toda la riqueza del mundo, nadie es libre. No observo entre los políticos ninguna voluntad para cambiar algo a este respecto. Sólo algunos cambios más bien cosméticos, a los que se ven obligados porque en muchos países el movimiento de los sin-papeles toma tal envergadura que obliga a reaccionar a los estados. Pero esto es una gran comedia, una enorme farsa, como lo es en Francia la circular Chevenement que ha servido para fichar a todos los clandestinos y a sólo regularizar una pequeña parte.

Mediante acciones directas como las que realizamos se cambia poco a poco la mentalidad. Para las situaciones más graves harían falta soluciones inmediatas. Poco a poco podría realizarse una apertura de fronteras y de flujos migratorios completamente sanos, flujos que son completamente naturales y propios del ser humano.

Perspectivas

A principios de abril de este año, éramos tres y no había movimiento de los sin-papeles. Ahora somos más y estamos creando una coordinación nacional. Nuestra preocupación principal con respecto a esto, si continúa el movimiento, es que los distintos colectivos guarden su respectiva autonomía, que la coordinación nacional de los colectivos también guarde su autonomía y que el movimiento de los sin-papeles guarde su autonomía respecto a las instituciones que reivindican una regularización por criterios, con respecto a las asociaciones que sólo hacen humanitarismo pero que no presionan de manera suficiente al gobierno y con respecto a todas las fuerzas oscuras provenientes del gobierno. Nuestra preocupación es una preocupación de autonomía. Si existe un espíritu de autonomía, se puede mantener un espíritu de lucha. Esto es muy necesario pues al fin y al cabo todavía no hemos cambiado nada. Podrían darse evoluciones positivas aquí en Bélgica, tanto más cuando hay una demanda de una gran parte de la población, de los teatros, las escuelas, los periódicos que quieren que la gente hable de este problema. Es necesario y es posible continuar con esta lucha.

Hecho en Bruselas, en diciembre de 1998, para Etcétera

Contactar con el Colectivo en Bruselas: Colectivo contra las expulsiones
Rue de la Victoire, 167
1060 Bruxelles
Tel.: 32.2.5390455 o 32.2.5441818
Fax: 32.2.7795900
E-mail; ccleaaltern.org
Site internet: <http://www.altern.org/ccle/>

¹ Los partidos verdes francófono y flamenco.

² El partido fascista flamenco

³ Dirigente del partido socialista flamenco, ex-ministro federal del interior; presentó su dimisión durante los días que siguieron al asesinato, aprobando la “política” de las expulsiones y, aunque condenaba el “exceso”, se declaró solidario con la gendarmería.

⁴ Ver el libro *Las alambradas de la vergüenza* publicado por el Colectivo contra las expulsiones en Ediciones Luc Pire (rue Libroussat, 76 1050 Bruselas)

⁵ El cura del aeropuerto de Zaventem que asiste también a los policías del Centro cerrado 127 bis.

* * * * *

El tigre de papel y los dragones de plástico

El desorden financiero en Asia y la crisis económica y social de China¹

En septiembre de 1997, dos meses antes del hundimiento del sistema bancario de Asia oriental, se celebró el XV Congreso del PC Chino. Con tal motivo, y a propósito de la reforma de la industria del Estado, las diferentes tendencias de la burocracia acordaron llegar a un compromiso de circunstancia. Una vez más, este acuerdo tiene en cuenta, a la vez, la relación de fuerzas en su seno y los peligros de la revuelta social.

Desde mediados de los años 80, la necesaria reforma de la industria del Estado obsesiona a los burócratas chinos. Algunos datos pueden ayudar a situar la importancia del problema. Este sector reagrupa cerca de 120.000 grandes empresas, de las que 7.000 están dirigidas directamente por el gobierno central, esencialmente las que levantan el complejo militar-industrial —que representa más de 100 millones de trabajadores. El sector es hoy deficitario en más del 70%, las pérdidas aumentan regularmente en un 10% anual. Hasta fecha reciente, los bancos del Estado enjugaban el déficit pero un 20 ó 30% de los préstamos bancarios quedan impagados. Desde algunos años, el Estado rechaza estas financiaciones que son fuente de inflación. Así como en 1980 este sector constituía el 80% de la actividad industrial, en 1997 no representa más que el 30%. Estas grandes empresas, organizadas bajo el antiguo modelo soviético, continúan ofreciendo la "parte social" del salario: alojamiento, seguridad social, jubilaciones². Se comprende fácilmente que el desmantelamiento de este sector remita a la cuestión social. Implica, a cierto plazo, el fin del antiguo estatuto del "tazón de arroz de hierro", donde permanece el obrero. Hoy está amenazado, en primer lugar, por el rompimiento del compromiso financiero del Estado: los salarios no se pagan, las jubilaciones se reducen o suprimen. Las consecuencias sociales de esta "reforma" vienen a unirse a la precariedad de los nuevos estatutos del trabajador, denominados como "tazón de arroz de porcelana", a las migraciones masivas de los "proletarios flotantes", a las ilegalidades sociales y a la explotación salvaje en las empresas con capital extranjero de las Zonas económicas especiales (ZES).

En un primer momento, la burocracia china creyó poder introducir en el sector estatal los criterios occidentales de rentabilidad, ligando el salario a la productividad. Pero lo propio de la explotación del trabajo bajo el sistema capitalista del Estado es que no permite pasar de la explotación extensiva a la explotación intensiva. Un salto cualitativo en el proceso de la valorización del trabajo es imposible. De entrada ha tratado de eludir el problema creando las ZES, donde la fuerza de trabajo es por primera vez tratada como estricta mercancía. Le ha sido necesario después modernizar el control político de la sociedad, seguido a la desaparición de la antigua argolla maoísta ("movimientos", organizaciones de masa, desfiles, reuniones, crítica, autocrítica, etc.), desaparición iniciada con el desmantelamiento de la agricultura colectivizada.

Hoy en día, la burocracia pretende, en fin, estar en condiciones de atacar de frente el desmantelamiento de la industria del Estado. Ahora bien, de hecho, este proceso esta en curso ya desde hace unos años. Con toda la prudencia que exige una situación de inestabilidad social, las autoridades locales están ensayando con fusiones, desmantelamientos y quiebras. Las empresas del Estado reconvertidas en autónomas deben afrontar la concurrencia del mercado. La clase dirigente no hace, en resumen, más que probar de adaptar el cuadro jurídico a la nueva situación, votando por ejemplo una ley sobre quiebras. Estas modificaciones se operan, sin embargo, sin que la propiedad estatal sea verdaderamente mermada. En concreto, la burocracia rechaza todavía la idea de una privatización de las empresas del Estado en la gran industria y prefieren poner el acento en la transformación de estas empresas en sociedades accionistas y la creación de sociedades de gestión de los activos públicos. Esto permite la división del capital entre diversas fracciones de la burocracia. Los obreros se ven así obligados a comprar acciones de las empresas... ¡único modo que les permite conservar su estatuto de obrero estatal! Se trata en realidad de una punción efectuada por el Estado sobre el flaco salario obrero, y el ahorro obligado³. A pesar de estos "esfuerzos patrióticos", en 1997, la reforma de la industria del Estado habrá echado al paro a dos millones de trabajadores y diez millones deberán perder su puesto en los tres años siguientes. Los antiguos trabajadores garantizados descubren así las angustias de la inseguridad. Además del paro existe toda una variedad de situaciones intermedias, yendo desde la conservación del estatuto de obrero del Estado sin salario (a fin de preservar las prestaciones sociales), hasta el traslado a empresas filiales

creadas por la empresa del Estado, y que funcionan en el marco del mercado. De una punta a otra del proceso, son los burócratas los que dirigen el juego, con todos los abusos que pueda imaginarse – crecimiento de la corrupción, enriquecimiento sin freno.

La clase dirigente, temiendo el caos que provocaría una explosión social, no está tampoco al abrigo de la inquietud. En el curso de los debates del XV Congreso, Zhu Rongji, tercera personalidad del Estado declaró con una franqueza poco acostumbrada: "Temo que una reforma febril de la empresas del Estado provoque cataclismos sociales que nos cuesta trabajo imaginar". En efecto, después de varios meses, las revueltas obreras contra las consecuencias de la reforma explotaron en algunas regiones y ciudades. Los manifestantes toman a menudo como blanco de su cólera los edificios del partido del Estado, juzgado responsable de la situación. Por el momento estas revueltas están localizadas, lo cual permite al poder central jugar, según el caso, con la zanahoria o el bastón –obligar a los bancos a desbloquear las sumas necesarias para el pago de los atrasos de salarios o jubilaciones, o entregarlos a la policía armada.

El desarrollo de las revueltas es tan grande que llegan incluso a expresar nostalgia de la antigua "dicha socialista" –situación que nos recuerda la de la ex-URSS. Además, estos lamentos encuentran fácilmente eco en la fracción conservadora de la democracia, la que no ha podido aprovecharse del desmantelamiento de la industria y de las ventajas del mercado. Se trata pues de revueltas poco portadoras de esperanzas de emancipación y sin relación directa con las huelgas de las ZES, dirigidas contra una explotación y un autoritarismo patronal más feroces. Esto explica también la diferencia de actitud de las antiguas organizaciones de masa: sindicatos, organizaciones de mujeres, de la juventud, de jubilados. En las ZES, juegan un papel de proveedores y gestores de la fuerza de trabajo, añadido a su rol tradicional de auxiliares de la policía (*indics*, rompehuelgas, etc.). En las regiones donde está en curso el desmantelamiento de las industrias del Estado, se transforman en oficinas de ayuda social, utilizadas para que los parados encuentren trabajo⁴, incluso en organismos de caridad, encargados de "llevar calor" a los pobres.

Detrás de la fachada de la reforma, se perfila así la transformación de la burocracia y su función económica. En las regiones donde la reforma está más avanzada, se constata la creación masiva de empresas filiales de las estatales que funcionan en la esfera privada de la economía. La mayor parte de estas sociedades se dedican al comercio. Hicieron su aparición a partir de 1985 pero se han desarrollado sobre todo a partir de 1992, es decir después del aplastamiento de la revuelta de Tiannanmen y la represión que le siguió. A menudo se limitan a jugar con la diferencia entre los precios del Plan y los del mercado para las mercancías producidas en las empresas del Estado. En la mayor parte de los casos, estas sociedades vacían las empresas del Estado de los elementos más modernos, materiales y humanos. Tanto es así que los miembros de la burocracia que los controlan realizan una transferencia de las actividades productivas viables de la "propiedad del Estado" hacia las sociedades de la esfera del mercado. En general, es después de esta operación cuando se declara la quiebra.

En conclusión, si bien la forma jurídica de la propiedad queda en el Estado, se asiste a una apropiación privada de capital y beneficios de las antiguas empresas estatales. Esta apropiación raramente se orienta hacia nuevas inversiones productivas, a un relanzamiento de la producción sobre bases capitalistas más saneadas. Los burócratas que se apropian de esta riqueza la invierten en los sectores especulativos, en el interior del país (inmobiliarios, mercado del sexo o de la droga) o en el exterior (bolsas asiáticas o incluso en el mercado financiero internacional). Una pequeña parte es invertida en las ZES por mediación de la diáspora de Hong Kong o de otro sitio. Como en Rusia, se asiste a un pillaje en regla de los activos del antiguo sector estatal en provecho de los sectores de la burocracia mejor adaptados al mercado y más cercanos al capitalismo internacional⁵. Todas estas observaciones conducen a la idea de que este proceso será una transformación de la burocracia en clase burguesa clásica.

Cuando se sabe que el sistema bancario coreano era un modelo para la dirección actual de la burocracia china, se comprende que la confusión y la inquietud la alcanza. La crisis financiera actual en Asia tendrá necesariamente repercusiones sobre la escena china. Pero, sobretodo, esta crisis es quizá el primer episodio de una revelación más horrorosa aun. La región que ayer era presentada como la más dinámica de la economía planetaria está hoy al borde de la bancarrota. Por otro lado, ¿el éxito, tan alabado, de la economía china no esconde un desarrollo especulativo basado en el pillaje por los burócratas de las riquezas producidas durante la época del "socialismo real"? La

forma totalitaria del poder político, asociado a los intereses del capitalismo internacional, ayudaran a disimular la situación real, el inmenso desastre económico y social⁶.

Una vez más, la comparación con la situación en la ex-URSS viene a la mente. La diferencia esencial se reduce a la unidad política mantenida por la burocracia estatal. Pero ¿hasta cuando? De entrada, la pérdida de competitividad de las exportaciones va a ahogar la economía a medida que la caída de las inversiones extranjeras (originarias de los países vecinos) en las ZES se va a acentuar⁷. Por otro lado, el papel de puesto financiero de Hong Kong, como punto de atracción de los capitales especulativos acaparados por los burócratas saqueadores, se halla debilitado. Las tendencias anti-reformas van a sentirse reforzadas otro tanto, y las luchas en el interior de la clase dirigente corren el riesgo de redoblar su intensidad. Además, en el sector de la industria del Estado, una vez desestructurada y vaciada de sus fuerzas más dinámicas, se puede contemplar un enfrentamiento en el seno de la nueva clase dirigente de negociantes burócratas, entre las corrientes nacionalistas y las ligadas a los intereses del capital especulativo internacional.

A menos que la revuelta de los proletarios, hasta aquí esporádica, no tome una amplitud tal que modifique la relación de fuerzas y abra algunas perspectivas de emancipación social.

Charles Reeve

¹ Charles Reeve y Hsi Hsuan-won acaban de publicar: *Burocratie, bagnes et business*. L'Insomniaque, Paris, 1997.

² Sobre un 30% de hospitales y colegios están todavía administrados por las empresas del Estado. Ver Roland Lew, "La Chine privatise mais avec prudence", *Le Monde Diplomatique*, noviembre 1997.

³ En 1994, el 20% del déficit de las empresas públicas ya fue financiado por medio del ahorro popular. Ver *Perspectives Chinoises*, n° 43, Hongkong, septiembre/octubre 1997.

⁴ Este es el caso, por ejemplo, en Shenyang, antiguo gran centro industrial de Manchuria, ciudad en la que del 40 al 50 % de la población está en paro.

⁵ En Rusia, la evasión anual de capitales sobrepasa la totalidad de las ayudas, créditos, préstamos e inversiones extranjeras. Ver Katrina V. Heuvel y Stephen F. Cohen, "The other Russia", *The Nation*, N.Y., 11 août 1997.

⁶ Desde su conferencia pública en París, el 16 de enero 1998, el disidente Wei Jingsheng (expulsado de China después de haber estado en prisión) ha defendido esta idea. Ver *Wei Jingsheng, la cinquième modernisation et autres écrits du printemps de Pékin*, textos reunidos, traducidos del chino y presentados por Huang San y Angel Pino, París, Christian Bourgois Éditeur.

⁷ Antes de la crisis financiera, y en relación al primer semestre de 1996, ya están de baja en un 50 %. Ver Valérie Brunschwig, "La China se dispone a reformar urgentemente su sistema bancario", *Le Monde*, 16 diciembre 1997.

Correspondencia

Desde Irlanda

Acabo de llegar de Lesotho, donde he estado dos meses como observador del proceso electoral. No me preguntéis cómo pero me parece que cada vez consigo más asuntos de este tipo.

Fue muy interesante –las primeras dos semanas fueron como unas vacaciones, viajando, encontrándome con gente. El resto fue trabajando, pero muy interesante, con visitas a pueblos y ciudades, a veces a caballo.

Lesotho es un país independiente, rodeado por Sudáfrica, con una superficie similar a la de Bélgica. Más de dos millones de personas viven en la parte llana del oeste y una parte de

población vive en las altas montañas del este, que pueden llegar a los 11.000 pies. Es un país rural que importa casi toda su alimentación de Sudáfrica. Un joint venture con Sudáfrica hizo posible la construcción de un enorme embalse de 50 millas, el Embalse Katsie, construido en las montañas para abastecer de agua a Sudáfrica, supuestamente para abastecer de agua a cientos de nuevos hogares cada día. Es una impresionante obra de ingeniería, el mayor embalse de Sudáfrica, con lagos enteros que se mueven a través de las montañas por tuberías y túneles, como en una fantástica historia bíblica. También produce electricidad para Lesotho. Sudáfrica pagó a Lesotho unos 35 millones de libras esterlinas durante los dos años que el abastecimiento del agua fue directo. No es un embalse tan controvertido como otros grandes proyectos, como los de Brasil y Perú, donde cientos de miles de campesinos fueron obligados a abandonar sus tierras. Aquí solamente en torno a un millar de personas fueron afectadas y recibieron a cambio nuevas viviendas y la oportunidad de acceder a otras profesiones. Se dijo, sin embargo, (aunque no tengo una confirmación de primera mano de esto), que unos 45 trabajadores murieron durante una huelga a mediados de los años 90.

La segunda fuente de ingresos son las remesas enviadas por los trabajadores emigrantes, principalmente hombres que trabajan en las minas de Sudáfrica. Por lo demás, De Biers y las otras grandes empresas que explotan las minas de diamantes han reducido la producción con el fin de estabilizar los precios y muchos de los hombres fueron despedidos, sin otro recurso que volver a casa como parados. Otra fuente de ingresos es un impuesto común a todas las importaciones surafricanas que comparten todos los países de la región. El turismo, especialmente de la clase media surafricana, creció considerablemente al comienzo de los años 90 para decaer con el intento golpista de 1994, si bien está volviendo a crecer, con medio millón de turistas el año pasado. Existe un acusado contraste entre los lujosos alojamientos y hoteles para turistas y las viviendas de los habitantes de los pueblos que no tienen electricidad y a veces no cuentan más que con una sola fuente para todo el pueblo.

Los Basotho (el país es Lesotho, pero los habitantes se denominan Basotho y la lengua Sesoutho) siempre tuvieron un carácter muy independiente; el Jefe Mashoeshoe (más tarde nominado rey por la reina Victoria) se libró de las guerras de ChakaZulu, las Lifaqane, en los años 1830 y unió a todas las tribus pacíficas con el fin de combatir a los holandeses y británicos. Moshoeshoe pidió ayuda a los británicos contra los Boers en 1866, los británicos se anexionaron el Orange Free State, y Lesotho pasó a formar parte de la Cormanwealth hasta 1966. Heredó el "sistema de Winchester", una monarquía constitucional con una cámara de representantes y un senado que es nombrado en su mayoría por el rey. El país está gobernado por un sistema de jefes (caciques), cada poblado elige su jefe, que recibe ganado a cambio de los favores concedidos. Si alguien quiere algo no acude al Gobierno, sino al cacique. El cargo, sin embargo, no es hereditario, y cuando un cacique muere, el pítso (asamblea general) elige uno nuevo. Los electores eran solo los hombres, aunque desde 1965 también las mujeres tienen derecho a voto.

Uno de los rasgos más chocantes de Lesotho es la ausencia del legado del apartheid. En Sudáfrica hay violencia por todas partes. Johannesburgo es una de las ciudades más violentas del mundo, como resultado del estado de violencia que propicia el régimen de apartheid. En Lesotho existe una cordialidad y una espontaneidad de la gente que contrasta agudamente con la cerrazón y desconfianza que existe por todas partes en Sudáfrica. La gente en Lesotho quiere saber de tí, te pregunta de donde eres y a lo que te dedicas. Aunque Mandela parece mantener el ANC cohesionado por el momento, existen profundas divisiones y se cuentan casos de anteriores cuadros del ANC que son detenidos bajo falsos cargos. El final pacífico del apartheid racial puede dar lugar a una violenta confrontación entre facciones acerca del apartheid económico que continúa existiendo.

El conjunto del área del Sur (que incluye Namibia Lesotho, Swazilandia y Mozambique) está ampliamente dominada por el capital surafricano. Este ha comprado una gran parte de los hoteles y mansiones que fueron abandonados por la retirada de los portugueses y la guerra subsiguiente entre Renamo (respaldado por la policía secreta de Sudáfrica) y Frelimo (respaldado por Cuba). Y esto es así que incluso un tabloide de Johannesburgo anunciaba en su portada del día de Abril Fools (algo parecido al día de los inocentes): "Sudáfrica compra Mozambique".

Desde su independencia en 1966, Lesotho jugó un papel estratégico en la guerra contra el apartheid y fue durante años la base del ANC (African National Congress). El Basotho National Party (BNP) ocupó el poder después de la independencia, pero perdió las elecciones de 1970 en favor del Basotho Congress Party (BCP). el partido tradicionalmente liberal y sindicalista, y partido hermano con el ANC. El BNP preparó un golpe y el BCP tuvo que exiliarse. Durante los años 70, sin embargo, el conservador BNP estableció alianzas y comenzó a apoyar al ANC, y el BCP empezó a ser financiado por la policía surafricana (creando un Ejército de Liberación de Lesotho en un intento de desestabilizar al país y su apoyo al ANC). Siguieron una serie de golpes y contragolpes, hasta que Maseru, la capital, fue invadida por el ejército surafricano en 1984 causando unos cuarenta muertos. Las elecciones de 1993 devolvieron el poder al BCP, con los 60 escaños de los 60 distritos obtenido, mientras que el BNP no obtuvo ninguno. Sin embargo, en 1997, un grupo de los fundadores del BCP, incluyendo a Mokhehle, se salieron del BCP para formar un nuevo partido, el LCD. Este era el trasfondo político de las recientes elecciones, que fueron ganadas por el LCD, con 79 escaños, contra uno obtenido por el BNP (este partido obtuvo el 35% de los votos, pero el sistema electoral dio la victoria al LCD). Las elecciones fueron "observadas" por unos 180 observadores internacionales y unos 500 observadores internos (principalmente pertenecientes a ONG,s y organizaciones religiosas), mientras que las votaciones y el recuento de votos fue observado por representantes de todos los partidos, especialmente los tres mayoritarios. El censo electoral fue realizado por la Comisión Electoral Independiente pero no fue supervisada y las impugnaciones que hubo y los fraudes no fueron probados, aunque los principales partidos de la oposición presentaron una denuncia en el tribunal supremo que fue sobreseída. Parece que un alto porcentaje –ocho veces más– de personas nacieron el primero de enero de cada año, pero eso puede significar que la gente no sabe la fecha de nacimiento, sólo el año. También pudo contribuir a la victoria del LCD la subida del 10% del salario a los funcionarios públicos antes de las elecciones, la aparición de los policías con uniformes nuevos el día de las elecciones y más claramente la promesa de una subvención de 850 millones de rand (sobre un PIB que supone cinco veces esa cifra) a los agricultores de Lesotho si el LCD conseguía la victoria. El LCD contaba con una maquinaria bien engrasada y la utilizó, especialmente llevando a cabo una campaña de captación de los caciques y líderes religiosos y probablemente hizo un uso más eficiente de la radio.

Mucho más oscuro fue el episodio del robo de un camión del ejército, así como las armas robadas de la 44 brigada de paracaidistas de Bloemfontein (con vínculos con la derecha) el fin de semana del 17 de mayo. Se ha insinuado que los receptores de las armas eran del Ejército de Liberación de Lesotho y es dudoso que miembros escindidos del ejército de liberación hubieran transferido sus lealtades del BCP al LCD.

Una discusión mantenida más tarde entre los observadores internacionales y los nacionales fue interesante en lo que concierne a la naturaleza de las elecciones parlamentarias en general. Los observadores nacionales querían decir que "las elecciones fueron aceptables desde el punto de vista de los parámetros internacionales", mientras que los observadores internacionales (especialmente los procedentes de Sudáfrica) querían calificarlas de "libres y limpias". La discusión acerca de lo que es Libre y lo que es Limpio fue interesante –algunos observadores nacionales se preguntaban como una sociedad con tan claras divisiones de clase, con su sistema de clientelismo político a través de los caciques, donde las mujeres no pueden acceder a un préstamo bancario sin el "permiso" de sus padres o maridos, puede considerarse "libre". Desde luego, eso es cierto para toda la democracia representativa. En la votación, los observadores internacionales estuvieron abrumadoramente de acuerdo con los observadores nacionales.

Hemos recibido...

TAUSCHE MARMELADE GEGEN STEUERERKLÄRUNG. Günter Hoffmann. Piper Verlag München, 1988

"Cambio mermelada por declaración de renta" es el título de un libro de Günter Hoffmann sobre los más de 250 círculos de cambio y bolsa de Talentos (moneda antigua alemana) en Alemania. Se trata de unas 15.000 personas que se están intercambiando, con regularidad, objetos y servicios sin mediar dinero. Se intercambian cosas como hacer de canguro, reparar coches, instalación y mantenimiento de ordenadores, información judicial, ayuda médica y terapéutica, etc. Al mismo tiempo que agricultores, viticultores, imprentas, agencias publicitarias y ebanistas participan en el intercambio.

Desalojados del mercado por ingresos muy bajos debido al desempleo y a los sueldos muy bajos, aparecen cada día más iniciativas de autodefensa. Con los círculos de cambio aparece una segunda circulación fuera de la economía del DM (marco alemán), pero ahora directamente por la satisfacción de las necesidades y deseos individuales.

Una buena parte del libro está dedicada a ofrecer contactos y direcciones, y la manera para que cualquiera pueda participar. Los servicios prestados se acumulan en una especie de cuenta alternativa, la mayoría de las veces contabilizada en "Taler", "Kreuzer" o "Talente", antiguas unidades monetarias, para compensar, después, los servicios recibidos. Se reprocha a estos círculos de cambio el que sean un retroceso a la edad de piedra, por basarse en una de las más viejas formas de intercambio de los productos del campo. Pero este modelo más simple no puede oponerse a la jungla de la globalización. Los círculos de cambio son un intento de contrarrestar la desolidarización social. O, con André Gorz: "Tenemos que deshacernos de la ficción mental de que no sea posible una sociedad fuera del trabajo.

LA REVOLUCION DEL PARO. Ramiro Pinto Cañón. Ed. Cardenoso, 1998.

Este libro se presentó como ponencia en la Confederación de los Verdes, en diciembre de 1993. Es de agradecer la valentía con la que el libro arranca, desmitificando las verdades aceptadas en torno al paro, al ocio, al trabajo dignificante, etc.; devolviendo al ocio su sentido como elemento primordial de la vida. Así plantea, de entrada, que el paro no es el problema sino el trabajo y todo lo que ello conlleva, e inscribe todo su cuestionamiento en el marco de una crítica anticapitalista, criticando la Economía y el trabajo porque no cumplen la función de resolver las necesidades de la sociedad sino sólo la de producir valor.

Pero pronto esta crítica apuntada deja de sostenerse y empieza a perderse en recomendaciones dirigidas a empresarios, sindicalistas y gobernantes. Se pasa de la crítica al modo de producción capitalista a la crítica de su gestión (página 10); la crítica al sindicalismo es simplemente antiburocrática sin comprender su función capitalista (pág. 15).

Aquí viene a inscribirse la Renta Ciudadana, posible y necesaria y que evitaría el trabajo como elección, «para encaminar la idea del salario social hacia la transformación del sistema productivo y que no sea un subsidio que se plantea para profesionalizar la marginalidad y la explotación de los inmigrantes; garantizado, con la Renta ciudadana, la preservación del medio ambiente, encaminar el progreso dentro de una sociedad sostenible donde el individuo sea interactivo con la vida social y económica». La argumentación se pierde, como en la mayoría de estas propuestas cuando se intentan justificar, en un posibilismo convenciendo al Estado de que la podría dar ahorrando en seguridad, en ejércitos, etc. y sin plantear, de nuevo, el papel del Estado y del Capital, y el estadio actual de la lucha de clases y en el momento que precisamente están desmantelando parte de lo que hemos tenido como estado del bienestar.

El patio de las **pequeñas grandes publicaciones** se anima más cada día que pasa. Por doquier los grupos nos lanzamos a publicar lo que nos parece interesante de dar a conocer a los demás. Formatos pequeños, medianos, irregulares, fotocopias en muchos casos, cada vez con más imaginación y mejor presentación dentro de las posibilidades de cada cual.

Algunas de las que nos han llegado (*gracias a todos los remitentes*) son estas:

. Ediciones Piratillas de Alicante:

AI FERRI CORTI con lo Existente, sus defensores y sus falsos críticos, publicado inicialmente en Italia en mayo de 1.998.

. Ediciones del Chipichanga de Sevilla:

PARADOS FELICES en busca de recursos oscuros

(y con un montón de proyectos atractivos para publicar)

. Ediciones pepitas de calabaza de Logroño, remite entre otros:

LUGAR, CIUDAD Y TRANSPORTES. El caso de Logroño. Juan Díaz del Corral

EL BANQUERO ANARQUISTA. Fernando Pessoa

LA SOCIEDAD DEL ESPECTACULO. Guy Debord

HOJAS. Poesía de Carlos Cabezón

. El colectivo LLAR, de Asturias, aparte del boletín de comunicación que publican desde hace cinco años, también tienen:

EL CAPITAL, K. Marx (en comic)

TEXTOS CONTRA EL TRABAJO

SOBRE LA MISERIA EN EL MEDIO ESTUDIANTIL

Todos estos textos se pueden producir, reproducir, fotocopiar y refotocopiar, así como intercambiar. Ningún problema, ningún COPYRIGHT. El titular es quien lo usa.

Bajo el título **LA LIBERTAD ENTRE LA HISTORIA Y LA UTOPIA**, se recogen una serie de ensayos en los que Luce Fabbri aborda algunos de los hechos cruciales que ha marcado la historia del siglo XX en Europa y América Latina. El análisis que la anciana militante anarquista realiza de las dos guerras mundiales, del ascenso del totalitarismo, de las revoluciones fracasadas, además de su reflexión en torno a la libertad, la utopía, la mujer, la cultura, el laicismo, etc., componen una muestra ejemplar de la visión libertaria de la Historia. La publicación de este libro ha sido una iniciativa colectiva con motivo del 90 aniversario de Luce Fabbri.(E.A. C/ Pardo, 15, 08027 Barcelona.)

AGAINST THE MEGAMACHINE. Essays on empire and its enemies. David Watson (334 p.). Autonomedia. P.O Box 568 Williamsburgh Station, Brooklyn, NY 11211-0568. Tel. Y Fax: 1-718-963-2603. La mayor parte de los artículos recogidos en este volumen aparecieron en Fifth Estate, la publicación anarquista en lengua inglesa más antigua de los EE.UU., de la que D. Watson es uno de sus animadores. Otros artículos aparecieron en The New Internationalist. El ámbito de materias y aspectos abordados es amplio, desde la crisis ecológica y el proceso de industrialización, hasta la Guerra del Golfo, la revuelta de Chiapas o una revisión de la guerra del Vietnam veinte años después de finalizada, por ejemplo. Sin embargo, en esta edición los ensayos han sido agrupados en torno a cinco bloques temáticos atravesados por un mismo hilo conductor que abarca más allá de la mera crónica circunstancial. De hecho, la crítica de la sociedad capitalista que se explicita en los textos apunta hacia una interpelación del concepto mismo de civilización basado en el desarrollismo industrial, y entronca, de este modo, con la perspectiva cuestionadora del progreso tecnológico de L. Mumford, Jacques Ellul, Marshall Sahlins, etc. En la tradición crítica europea, centrada primordialmente en los aspectos políticos y

económicos de las relaciones sociales, la tecnología y la industrialización han sido frecuentemente contemplados desde el ángulo del reduccionismo economicista, cuando no abiertamente (y acriticamente) abrazados por los movimientos revolucionarios. En este sentido, "Against the ...", en su conjunto, aporta una perspectiva de análisis insoslayable en un mundo cada vez más penetrado por la racionalidad tecnológica del capital. Con la ventaja añadida, además, de que se trata de una reflexión rigurosa y apremiante desde el interior mismo del Imperio. El ensayo que da título al libro (Against the Megamachine), fue publicado en el nº 5 (agotado) de Etcétera, aunque la versión que aparece en la edición que presentamos ha sido profundamente revisada.

OPERACION CONDOR. Del Archivo del Terror y el asesinato de Letelier al caso Berríos.

Samuel Blixen. Virus Crónica, 1998. Los años setenta fueron para miles de personas en Argentina, Uruguay y Chile años de tortura, exilio y muerte. La instauración de las dictaduras militares puso en marcha una maquinaria represiva a escala continental que perseguía la eliminación sistemática de cualquier oposición política. Es lo que se conoce como Operación Cóndor, el plan coordinado de los servicios secretos de las dictaduras militares (Paraguay, Uruguay, Chile, Argentina y Brasil) que, con el beneplácito de la Administración Norteamericana, se basaba en un sistema centralizado de recogida e intercambio de información que incluía misiones, como el secuestro, extradición clandestina y asesinato de militantes de la izquierda latinoamericana, una de cuyas figuras clave fue el dictador chileno Pinochet. Pero la vigencia del Cóndor se ha prolongado en el tiempo más allá de los cambios formales en los regímenes políticos sudamericanos. Eso se desprende de la investigación llevada a cabo por el periodista uruguayo Samuel Blixen. A partir de tres hechos: el asesinato de Orlando Letelier en 1976, la desaparición de Eugenio Berríos, colaborador de la DINA chilena e implicado en el asesinato de Salvador Allende, a comienzo de los años noventa en Uruguay, y el descubrimiento del Archivo del Terror en Paraguay en 1992, S. Blixen reúne las pruebas definitivas de lo que se sospechaba: la coordinación represiva de los regímenes dictatoriales en el Cono Sur. Pero lo obra no se detiene en este punto. Una vez desentrañada la trama criminal de los aparatos militares, se presentan algunos interrogantes inquietantes: "¿hasta qué punto las democracias viables surgidas de las transiciones tuteladas por los militares ejercen un control real sobre el poder civil y militar?, ¿qué papel se reservan los ejércitos surgidos de la impunidad y las leyes de punto final en unos momentos en los que las desigualdades económicas crecientes pueden conducir a tensiones sociales semejantes a las que precedieron a las dictaduras militares de los setenta?". El libro se completa con una introducción de Roberto Bergalli, donde hace un repaso histórico de la tradición golpista y dictatorial en América del Sur, y una postdata del propio S. Blixen que actualiza la edición uruguayana de 1995.